

# Amanecer



**Dominicos en Misión**  
PROVINCIA NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

**DICIEMBRE 2024 N° 28**

**EDICIÓN**

*Fr. Pedro Juan Alonso OP*

Secretariado de Misiones

Avenida de Burgos 204

28050 Madrid (España)

amanecer@dominicos.org

amanecerdominicos.blogspot.com.es

**IMAGEN DE PORTADA**

Niño en el parque Hamamatsu, Tokio



**FOTOGRAFÍAS**

Portada, 5, 10, 15, 16, 19, 22, 23, 29, 36, 38, 40,  
54, 58, 59, contraportada. (Imágenes: IRC)

**DISEÑO GRÁFICO Y MAQUETACIÓN:** Pardo Comunicación

**IMPRESIÓN:** Nextcolor

Depósito Legal: M-27894-2006

ISSN 1886-628X



---

<b>Presentación: ¿Qué jubileo para los peregrinos de la esperanza?</b>	<b>3</b>
<i>Fr. Pedro Juan Alonso OP, Madrid</i>	
<hr/>	
<b>Del sonar del cuerno del carnero al júbilo cristiano</b>	<b>11</b>
<i>Fr. Isidro Aragón OP, Madrid</i>	
<hr/>	
<b>La esperanza, un regalo en humanidad en tiempos de desesperanza</b>	<b>14</b>
<i>Dr. Manuel Reyes Mate, Madrid</i>	
<hr/>	
<b>Jubileo y esperanza</b>	<b>19</b>
<i>Fr. Jesús Díaz Sariego, OP, Madrid</i>	
<hr/>	
<b>Jubileo, un bautismo del Espíritu</b>	<b>24</b>
<i>Marisol Salcedo, dominica seglar, Madrid</i>	
<hr/>	
<b>“Trabajando Esperanza”</b>	<b>28</b>
<i>Noemí Sanz, Madrid.</i>	
<hr/>	
<b>¿Qué esperanza junto a las personas sin hogar?</b>	<b>32</b>
<i>Hno. Juan Antonio Diego Esquivias Orden Hospitalaria San Juan de Dios (Premio Princesa de Asturias de la Concordia 2015)</i>	
<hr/>	
<b>Jubileo, Peregrinación y Esperanza (Meditación)</b>	<b>36</b>
<i>Fr. Felicísimo Martínez Díez, OP, Madrid</i>	
<hr/>	
<b>Esa esperanza salvadora</b>	<b>39</b>
<i>Sor Montserrat Castillo, OP, Monasterio de Santa Catalina, Alcalá de Henares (Madrid)</i>	

---



---

<b>Cantores de la esperanza en Macao</b> <i>Fr. Javier González OP, Macao</i>	<b>42</b>
<b>Nos están destruyendo, nunca odiamos a nuestros destructores</b> <i>Fr. Philip So Reh OP, Yangon, Myanmar</i>	<b>46</b>
<b>La esperanza nunca defrauda</b> <i>Fr. Santiago Sáiz OP, Timor Oriental</i>	<b>50</b>
<b>El Jubileo 2025: tiempo de esperanza y reflexión</b> <i>Aída García Revuelta, Colegio Arcas Reales, Valladolid</i>	<b>53</b>
<b>Jubileo, acción de gracias</b> <i>Sr. Ma Goretti Nguyen, OP. Misioneras de Santo Domingo, Vietnam</i>	<b>56</b>
<b>Jubileo de la esperanza: mi llamada personal para la renovación de la Iglesia en Filipinas</b> <i>Sor Marietta Badua, OP, Filipinas</i>	<b>59</b>
<b>¡El Jubileo de la Esperanza! ¿Qué es eso?</b> <i>Fr. Pruden García OP, Taiwán</i>	<b>62</b>
<b>Proyecto cooperación: EMERGENCIA EN VALENCIA</b>	<b>67</b>

---



# ¿Qué jubileo para los peregrinos de la Esperanza



Estamos en el jubileo 2025. En la iglesia siempre los jubileos han tenido gran importancia espiritual, eclesial y social. Tiempo especial de gracia, de perdón, de la misericordia de Dios. La historia es testigo de cómo a través de las peregrinaciones han atravesado la Puerta Santa y venerando las reliquias de los Apóstoles Pedro y Pablo multitud de hombres y mujeres, fortaleciendo su fe para ser testigos de esperanza. El jubileo es júbilo, alegría, porque nos invita a plantarnos y a ser críticos y poner tierra por medio con relación a nuestro pasado, buscando más sentido humano a nuestros quehaceres, escuchando las nuevas voces del Espíritu, haciendo caso a la Promesa de Jesús para vivir con esperanza.

En el año preparatorio (2024) el Papa pide una “sinfonía de oración” y nos recuerda que: “Debemos mantener encendida la llama de la esperanza que nos ha sido dada,... como signo de un nuevo renacimiento que todos percibimos urgente. Ojalá que las voces de los pobres sean escuchadas y según el mandato bíblico, se devuelva a cada uno el acceso a los frutos de la tierra, (Lv 25,6-7)”. Un enfoque desde la dimensión social, para que la conversión sea coherente. Si ser vulnerables es esencial del ser humano, el cuidarnos, acompañarnos y regalar esperanza será muy apropiado en este jubileo.

Asistimos a los peores análisis sociológicos que arroja la práctica de la religión católica, todavía sin tocar fondo. Es un signo de los tiempos, ya ni la cigüeña anida en la torre de las iglesias. Nuestra fe es vieja, rancia, barata, recibida por tradición, pero sin experiencia y sin esperanza verdadera. Los discípulos por el hecho de vivir con Jesús y nosotros, por estar bautizados y pertenecer a la iglesia ni tenían, ni tenemos garantizada una fe verdadera, ni una esperanza inquebrantable.

Signo de los tiempos es el giro en la iglesia que nos lleva a entender la esperanza cristiana dentro de la propia historia. La historia de la salvación y la vida profana van juntas. Ya no se acentúa la esperanza en la vida futura (cielo, infiernos, muerte, resurrección, ...) sino en la vida presente. Dios quiso unir estas dos realidades en Jesús y su

Espíritu para siempre. El más allá y el más acá se conjugan: porque amamos la vida, nos oponemos a lo que la destruye y aliena y, también, luchamos para que la justicia y la libertad venzan a la muerte y sus insidias.

La inesperada pandemia nos hizo ver el drama de morir en soledad, la incertidumbre y la fugacidad de la existencia, cambió estilos de vida, limitó algunas libertades, y además del dolor, nos ha despertado la duda, el miedo y el desconcierto. Las vacunas como remedio inmediato, todavía no han logrado la vuelta a la "normalidad" (¿qué "normalidad"?), y mucho menos en los países más desfavorecidos. En los orígenes bíblicos el jubileo proponía la ocasión para restablecer la correcta relación con Dios, con las personas y con la creación, y conllevaba el perdón de las deudas, la restitución

de terrenos enajenados y el barbecho de la tierra. Proponía solidaridad activa.

Vivimos tiempos de transformación, "tiempos inciertos y vidas inestables", inseguros: la paz y bienestar estable, nos quieren hacer creer que solo es posible con las armas y los enfrentamientos; con el medio ambiente deteriorado y poco habitable

**“Vivimos una verdadera crisis de identidad, pues no sabemos si somos nosotros, otros o la máquina quien actúa. Hemos quedado reducidos a votantes y puros consumidores.”**



*vamos contra corriente de la naturaleza; las desigualdades económicas han suprimido el equilibrio mundial; la incertidumbre cierra el horizonte, sólo aparecen prepotencias e intereses parciales, marcados por las amenazas, oscureciendo las esperanzas, si no haciéndolas desaparecer.*

*Se ha instalado la desilusión, el pesimismo, la angustia, la inestabilidad porque no sabemos a dónde vamos, ni, a veces, nos interesa saberlo, porque no hay respuestas fiables. El “sin sentido” nos arrastra. Cuenta el progreso, los brillos deslumbrantes de la eficacia, la inmediatez, los “paraísos de esperanza” que nos ofrecen las ideologías y el mercado: para algunos, lograr sobrevivir o acumular para unos pocos, como garantías del futuro.*



Baile folklórico en Salta, Argentina

*La llamada “civilización artificial” digitalizada decide por nosotros: mete nuestras realidades en una batidora y tenemos la solución, sin hacer nada nosotros. Como si esa “superinteligencia”, superior a la humana nos solucionara el interrogante de nuestro sentido humano. Nos ofrece posibilidades ilimitadas, entonces, ¿para qué esperar si todo está a nuestro alcance? ¿Para qué la esperanza y la utopía si el smartphone nos suministra al instante todo lo que necesitamos saber? ¿Para qué el espíritu crítico, cuando las soluciones están ya previstas? ¿Para qué la liberación si*

nos fiamos de proyectos ya elaborados, que nos ofrecen felicidad? ¿Para qué esperar el tiempo necesario si se nos crean falsas esperanzas que nos prometen la paz, prosperidad, dignidad, igualdad en un pis-pás? Vivimos una verdadera crisis de identidad, pues no sabemos si somos nosotros, otros o la máquina quien actúa. Hemos quedado reducidos a votantes y puros consumidores.

Ciertamente no hay que huir de la tecnología, tenemos que contar con ella, pero sin que nos someta a los intereses de las plataformas digitales dominantes. Son signos de los tiempos, voces actuales del Espíritu y pueden abrir caminos y alimentar actitudes de esperanza para la humanidad, siempre que respete la dignidad humana, según la enseñanza de la SE y la Tradición; se trata de ir más allá, a lo desconocido, donde nunca llegarán ni las ciencias, ni el progreso, ni la póstuma postmodernidad y no tener miedo a dejar lo que no construye.

Hoy la esperanza para nuestra humanidad nos puede venir de una relación interdisciplinar (ciencia, filosofía, religiones, teología, ecología, sociología, ...), algunos llaman

respuestas híbridas, críticas, en colaboración y que cada una desde su saber, sin dejarse usar por "otras inteligencias", aporte soluciones para el bien común de la humanidad. Ahí la esperanza cristiana es buena acompañante, por eso, mejor no poner todas las peras en la cesta del progreso y de las inteligencias circundantes.

Nuestra sociedad confunde el placer (que no es malo) con la felicidad, el optimismo con la esperanza,

porque le falta sentido de la vida, porque la Promesa, se ha visto envuelta, obstaculizada y superada por las promesas del mundo. Sin querer la transparencia de la Promesa se ha ido desvaneciendo y oscureciendo hasta colocarse delante de nosotros un telón de acero que no nos la deja ver. Solo vemos las promesas rápidas, deslumbrantes del mundo que nos ciegan y envuelven y vamos de cabeza por ellas.

Jesús nos deja clara la causa de la pérdida de nuestra esperanza: "las palabras que os he dicho son espíritu y vida, pero no creéis". No creer en las palabras de Jesús,







que son las que dan vida, es LA CAUSA. Vivir de sucedáneos es la consecuencia. Como no nos creemos responsables, nos exculpamos, reeditamos el pecado de Adán y Eva: “fue la serpiente”, fue el otro: que si los cambios culturales; los curas, sus homilías; los escándalos de la iglesia, sus riquezas, la pederastia,....

Volver al jubileo de los lugares comunes, donde no hay novedad, no tendrá futuro. Decir que la culpa está en la sociedad secularizada, que ha atrapado a pastores e inmerso en un humanismo social y en una sordera estructural sin discernimiento y, por eso, para evitarla nos empeñamos en restaurar un conservadurismo sin sentido, de rezos, cultos y devociones, no sería propósito del jubileo; si la politización social de la fe nos parece un exceso y nuestra respuesta es espiritualizarla hasta evaporar la Encarnación, tampoco; si el cristianismo no es un humanismo sustentado en sí mismo y lo sustituimos con frases poéticas bonitas como: Jesús te ama, te elige, te espera y te salva, nos dejamos en el

camino lo fundamental; si el mundo avanza en reconocimiento de derechos humanos y la iglesia se excede en tropiezos morales y propone remedios que operan contra las malas prácticas de los demás, pero condescendencia con las propias, entonces tampoco es buena salida. Ni los caminos derrotistas de los que se exculpan del fracaso, ni los caminos espiritualizados que esperan la solución caída del cielo son buenas salidas.

Hay motivos irrenunciables para la esperanza. El Espíritu Santo guía a la Iglesia, pero también la Iglesia debe discernir lo que el Espíritu Santo le inspira. Así, con el Es-

**“El futuro no dependerá de nosotros, pero tampoco lo hará sin nosotros a no ser que nos empeñemos en repetir el pasado.”**



Fr. Timothy Radcliffe, durante el Sínodo en Roma

píritu revelador conoceremos mejor los caminos transitables y cómo todavía nos falta mucho por andar y esperar, porque nos lo tiene que revelar. Nuestro hermano Timothy (cardenal) habla en el Sínodo de la libertad con doble hélice que tiene que conducir a la iglesia en estos momentos: escuchar y hablar con libertad, con respeto, sin condicionamientos, sin cerrarse a nada ni a nadie. Con esta libertad podremos tomar decisiones y caminar juntos, sin miedos, a pesar de ser distintos, a pesar de los variados ministerios, culturas, géneros. No adelantaremos nada si medimos las palabras para no perder autoridad y seguir con privilegios.

Yendo a lo concreto: es el momento de ver nuestras opciones pastorales, litúrgicas, catequéticas, caritativas, etc..., y con libertad tener el coraje de dejar lo que hay que dejar y atrevernos a seguir caminos inexplorados con la luz del discernimiento comunitario, eclesial, sinodal. No estamos en tiempos para programar el futuro, sino para

**“La esperanza cristiana es buena compañera de camino cuando el placer y el optimismo han llegado a sus límites, pues cuando las utopías humanas ya no ofrecen más, queda el fundamento de la Promesa...”**

aceptar el presente con todas nuestras debilidades y limitaciones, porque este es el tiempo en el que el Espíritu está haciendo cosas nuevas con todas nuestras pérdidas y fracasos. El futuro no dependerá de nosotros, pero tampoco lo hará sin nosotros a no ser que nos empeñemos en repetir el pasado.

Las reformas estructurales en la iglesia serán necesarias, las doctrinas y sus expresiones pueden cambiar, pero la fe y la esperanza permanecen. No creemos que simplemente las proclamaciones de años santos e indulgencias plenarias y los retoques litúrgicos tendiendo hacia la tradición, sean suficientes; priorizando más las prácticas y costumbres religiosas que la fe y el seguimiento al Señor, no hemos llegado muy lejos; la misión no será más exitosa si logra captar muchos prosélitos (tenemos que aprender a vivir en “minoridad”), sino



si vive los valores evangélicos. La crisis se clarifica cuando respondemos si aceptamos o no el proyecto de Jesús, su vida de seguimiento. Porque con más de lo mismo se llega siempre al mismo sitio.

Importante será la pastoral misionera en las comunidades y parroquias porque así lo hacía Jesús teniendo contacto con la gente, caminando con sus dificultadas, predicando y proponiendo actitudes de vida; celebraciones, actos religiosos, sí, pero que los participantes las entiendan y vivan, pues atender a las personas, ayudarlas a crecer e interiorizar los valores humanos, como condición necesaria para acercarse a la fe o el seguimiento a Jesús de Nazaret, se debe priorizar. Lo que interesa es vivencia de la fe, creatividad, participación, no vistosidad, no es permanecer y conservarse como grupo, sino ser capaz de admitir que lo que está en juego es el hacer el bien, pues si alguien lo necesita y lo acoge es lo esencial, no si este coincide con mi manera de pensar, mi religión, es o no “de los nuestros”. Si replanteamos la “evangelización” en las estructuras gastadas de la iglesia no va a echar raíces, ni crecer, volverá a ser ahogada por las fuerzas de la razón y lo viejo. La esperanza necesita desnudez, caer en la intemperie sin ataduras, ni vicios, ir más allá de lo que ya dominamos, fiarnos allí



Coches arrastrados por la DANA 2024 en una calle de Catarroja con barro y desechos.  
Imagen: Manuel Pérez García y Estefanía Monerri Mínguez (Wikipedia Commons)



Símbolo papal, Roma

donde no llegamos, donde la impotencia de las democracias es manifiesta.

Asumir el camino humano, tomar la historia humana, vulnerable, pobre y débil, como Jesús, era para los discípulos un camino que les costaba entender. Preferían caminos de fuerza, imagen, poder, “caminos de la carne”, realidades históricas sin capacidad para entregarse. Es una mirada carnal: egoísta, interesada. El “camino espiritual” que propone Jesús, su vida es un camino donde la persona es capaz de darse, de entregarse a los demás, es una vida nueva, humana, con

esperanza. Cuando Jesús invita a los discípulos a comer su carne les llama a identificarse con él, que asume lo humano hasta su pobreza extrema, que es la cruz como signo de asunción de la vida humana débil. De hecho, cuando Jesús pregunta a los discípulos por su identidad, él mismo les propone el camino del padecimiento en la cruz como su identidad. (parábola del grano de trigo)

La esperanza se encuentra en el reconociendo de la presencia de Dios en medio de las realidades e incertidumbre que vivimos actualmente. El Dios de Jesús, la Promesa siempre ha estado presente con su pueblo Israel en esclavitud en Egipto, por el desierto y en la iglesia en tiempos de incertidumbre. (Él tiene un plan). En medio de la adversidad encontramos testimonios bíblicos de fe, esperanza y resiliencia. El Espíritu de las bienaventuranzas es la expresión máxima de esperanza ¿Cuándo nos encontramos en esas circunstancias que expresan la primera parte de las bienaventuranzas (pobres, hambrientos, perseguidos, transparentes, justos, ...) nos fiamos, tenemos esperanza para salir de “esos pozos”? La esperanza cristiana es buena compañera de camino cuando el placer y el optimismo han llegado a sus límites, pues cuando las utopías humanas ya no ofrecen más, queda el fundamento de la Promesa, la fidelidad de Jesús que estará con nosotros hasta el fin del mundo. El jubileo es una conmemoración (hacer presente la Promesa, no como recuerdo, sino realizándose), que los cristianos vivimos en la Eucaristía. ▴

**Fr. Pedro Juan Alonso OP**  
**EDITOR**

# Del sonar del cuerno del carnero al júbilo cristiano

Fr. Isidro Aragón OP, Madrid

Según la RAE el vocablo “jubileo” procede del latín tardío “iubileus”, y éste del hebreo “senat hayyobel”, literalmente “el año del carnero”. Referencia al sonido del cuerno del carnero (keren hayyobel) que se hacía oír en la fiesta que celebraban los judíos cada 50 años ( $7 \times 7 + 1$ , el año jubilar, Lv 25,8-12), La tradición judía, para quien “las fiestas son la catedral que ellos construyen en el tiempo”, más tarde (El libro de los Jubileos), usarían los jubileos como unidad de medida para calcular la edad del mundo y sobre todo para favorecer la conversión, no era un evento cronológico sino existencial. La aliteración consonántica entre los dos términos (yobel y iubileus) llevaría a San Jerónimo a traducirla con “iubileus” conectándolo con la idea del júbilo, de la alegría, de alegre noticia (evangelio).



Haciendo sonar el shofar (Wikipedia Commons)

En el AT el término *yobel* aparece 27 veces, 6 de ellas hacen referencia al cuerno del carnero mientras que 21 se refieren al año jubilar. Con ésta última acepción lo encontramos principalmente en Lv 25-26, donde se dice “santificarán el quincuagésimo año y proclamarán la liberación”

(25,10), base del posterior Jubileo de la tradición cristiana. La versión griega de los LXX en vez de traducirlo por año jubilar, lo tradujo con áfesis que en griego significa “remisión”, “liberación” o incluso “perdón”. Esta palabra será muy importante para Jesús en el Padrenuestro; en el episodio de

la prostituta a la que le son perdonados sus pecados (Lc 7,47) o en la parábola de los dos deudores, (Mt 18). Jesús no habla de jubileo sino áfesis con un contenido espiritual y social.



Baptisterio en Ravena, Italia (Imagen: Luciano López)

De hecho, en el NT nunca aparece la palabra “jubileo”. Con éste nuevo término los LXX, pasaron, de un hecho cultural exquisitamente sagrado (sonaba cuerno de carnero en una fecha muy concreta, en

conexión con la solemnidad del Kipur, es decir, de la Expiación por el pecado de Israel, el “chivo expiatorio”, figura del goel, el que rescata, y del cordero inmolado que es Cristo) a un concepto ético, moral, existencial: la remisión de las deudas, la liberación de los esclavos (que era el contenido del jubileo). El tema del jubileo pasó, de expresar una acción litúrgica a una experiencia ético-social. Este elemento también es relevante hoy para no reducir el jubileo cristiano sólo a una mera celebración o ritual, sino para transformarlo en un paradigma de vida cristiana.

### Proclamarán la liberación

En el texto de Lv 25 aparecen entrelazados entre sí algunos temas como la transacción de tierra, el descanso de la tierra (barbecho), el rescate de la tierra, las casas y las personas. Es interesante detenerse un momento en la relación del hombre bíblico con la tierra: hay que subrayar la soberanía divina sobre la tierra, pero el hombre está estrechamente conectado con ella: se llama ‘adam y la tierra ‘adamah, vinculados porque tienen el mismo creador.

Otro elemento es el asombro por la maravilla de la tierra, mirada con ojos asombrados, no simplemente como un objeto a trabajar, la tierra está llamada a observar el descanso sabático. Es la capacidad de detenerse y permanecer, contra

**“... el descanso sabático. Es la capacidad de detenerse y permanecer, contra la frenética actividad del trabajo, para contemplar, pensar, meditar, cantar, orar, adorar.”**



la frenética actividad del trabajo, para contemplar, pensar, meditar, cantar, orar, adorar. El descanso de la tierra tiene también una función social: todos pueden servirse de los frutos de la misma, había que dejar algo que los pobres pudieran recoger. El jubileo es por excelencia la fiesta de los pobres, la espera de los desheredados, la liberación de los esclavos donde además se condena la usura.

En nuestra historia se registran un sinnúmero de formas de esclavitud: drogadicción, trata de prostitutas, explotación infantil a nivel laboral o sexual y pornografía infantil y muchas otras formas feroces de sometimiento; pueblos que son prácticamente esclavos de las superpotencias porque con sus deudas son absolutamente incapaces de ser árbitros de su propio destino; la actividad de ciertas multinacionales es a menudo una verdadera forma de tiranía económica que oprime a algunas naciones y sociedades.

El jubileo, con su realismo es, por tanto, una llamada profética que debe decir algo a la sociedad de nuestros días. Son temas reafirmados por el papa Francisco en su encíclica *Laudato si*, cuando, en varias ocasiones, condena la «inequidad» y reafirma la destinación universal de los bienes respecto a la propiedad privada y lo hace citando una frase incisiva de la encíclica de S. Juan Pablo II *Centesimus annus* (1991): «Dios ha dado la tierra a toda la humanidad, para que sustente a todos sus miembros, sin excluir ni privilegiar a nadie».

## Jubileo de Cristo

Anunciado en la sinagoga de Nazaret (Lc 4) en el discurso programático de su misión profética donde aparece el término jubilar áfesis (perdón, liberación, amnistía) es una definición de su contenido espiritual

y social aunando elementos del jubileo antiguo y otros nuevos e inesperados. Ante todo, es una buena noticia, atravesada por la alegría, por la esperanza que se anuncia a los pobres, a los miserables, a los últimos de la tierra, aquellos que están encorvados, doblados, primero porque aplastados, pisoteados por los poderosos, luego porque son humildes de corazón y son capaces de ver la grandeza de Dios. Jesús viene a anunciar

**“El jubileo es por excelencia la fiesta de los pobres, la espera de los desheredados, la liberación de los esclavos donde además se condena la usura.”**

una justicia social que condena una religión distanciada de la historia y limitada a incienso, velas encendidas y cantos, a “proclamar la libertad (áfesis) a los cautivos y a poner en libertad a los oprimidos”.

Sin embargo, la primera liberación que tenemos que pedir es la liberación del pecado, la ceguera que es cerrazón de la mente y dureza de corazón. En definitiva, “predicar el año de gracia del Señor”, o más bien de “acogida del Señor”, porque lo que acogemos es a una persona, que es nuestro jubileo, Cristo mismo si lo escuchamos, no nos pase como a los de su pueblo (Lc 4,24). ▀





# La Esperanza, un regalo en humanidad en tiempos de desesperanza

*Solo por los desesperados  
nos es dada la esperanza*  
(Walter Benjamin)

Dr. Manuel Reyes Mate, Madrid

Se nos pregunta por la razón de ser de un jubileo hoy en día. A primera vista parece algo arcaico y demodé: dedicar un tiempo a dar prioridad a la contemplación sobre la acción, perdonar las deudas, restituir las apropiaciones indebidas o dejar descansar la tierra suena, por muy bíblico que sea, a algo ajeno a una cultura como la nuestra que prioriza la acción y dispone de sólidos códigos legales para resolver conflictos sobre lindes y normativas racionales sobre el cultivo de la tierra. No parece que el jubileo provoque perdones de deudas ni restituciones de terrenos enajenados, lo más un piadoso retiro con un punto de nostalgia.

Y, sin embargo, esta figura del jubileo, es decir, de un tiempo de reflexión que toma distancia sobre el quehacer cotidiano, merece toda nuestra atención porque hemos perdido el sentido del tiempo festivo. Los revolucionarios franceses intentaron sustituir el calendario gregoriano por uno laico que midiera matemáticamente el tiempo (el año de trece meses; cada mes de tres décadas; cada día de diez horas; cada hora de cien minutos) y fracasó totalmente porque el pueblo revolucionario

no quería perder la quintaesencia del calendario gregoriano, a saber, la distinción entre días de trabajo y días de fiesta.

En la sabiduría del calendario cristiano la fiesta no obedece tanto a la necesidad de descansar cuanto a la necesidad de dar sentido a los días de trabajo, es decir, en proporcionar un horizonte al trabajoso día laborable. El calendario cristiano, al igual que el judío, cumple esa función recordando episodios memorables que hablan de liberación o de promesa, y que, al ser





celebrados hoy, se convierten en motivos de esperanza.

Hoy el tiempo festivo ha sido sustituido por el tiempo de descanso. El cambio es total porque el día festivo no es el eje que da sentido al trabajo, sino un tiempo en el que la máquina trabajadora se repone para volver al trabajo. Hemos convertido la noche en prolongación del día y a los días festivos en prólogo de los laborables. Tiempos de reflexión como las Navidades o Semana Santa han quedado reducidos a días de vacaciones.

Celebrar un jubileo se convierte así en un gesto de resistencia contra un sistema de vida que nos obliga a vivir para trabajar.

Este año jubilar tiene por lema "Peregrinos de la esperanza". Hay, como hemos visto, una relación profunda entre celebra-

ción festiva y esperanza porque el Sabbat, en el caso de los judíos, y el Domingo, en el de los cristianos, dan sentido al resto de los días gracias a la memoria de la promesa. Esa promesa pone en estado de espera o en tensión la vida cotidiana hacia un punto, el punto Omega, que indica al presente en qué dirección seguir.

Lo que pasa es que la actitud de espera ha desaparecido de la sensibilidad moderna al haber sido sustituida por el elixir del progreso que no espera nada. Decía Ernst Jünger que el progreso era "la iglesia más visitada del siglo XIX" y, podemos añadir, "del siglo XX y del XXI". El progreso manda es el concepto fundamental de la vida moderna. Manda hasta en el deporte. Los juegos olímpicos tienen por santo y seña tres palabras latinas, "Citius, fortius, altius" ("más rápido, más fuerte, más alto") que resumen bien el modo de ser de una cultura que quiere ir más allá pero que no espera nada. El progreso sólo pretende ir más allá, conquistar nuevas metas, demostrar la capacidad infinita del ser humano. No hay ahí propiamente sentido del futuro porque lo que ha de venir es prolongación del presente. Para que haya futuro tiene que haber novedad y eso sólo es posible si, por un lado, el porvenir está en ruptura con el presente y, por otro, lo que ha de venir nos adviene como un don.

Si el progreso tiene tan buena prensa es porque estimula la competitividad, la



Competición atlética, Tokio

***"Celebrar un jubileo se convierte así en un gesto de resistencia contra un sistema de vida que nos obliga a vivir para trabajar."***

superación, la ambición. Ese espíritu de progreso nos ha permitido a los pueblos que hemos apostado por él grandes logros y mejoras: la luz eléctrica, la penicilina, la higiene, el coche...Pero ¿a qué coste? Lo explica el filósofo Hegel cuando, al observar el prodigioso desarrollo del ser humano en la tierra, advierte que todo se ha hecho violentamente, sembrando el camino de escombros y cadáveres. Para avanzar, dice él, “hay que pisotear algunas florecillas al borde de camino”. Esa imagen es peligrosa porque no da idea del coste humano y social que ha supuesto cada avance. No parece razonable que el bienestar de unos pocos se haya cobrado el malestar de los más.



San Vital de Ravenna, Italia

En cualquier caso no se trata de negar los logros del progreso sino la ideología del progreso, una especie de religión civil que se apoya en tres dogmas: a) que el progreso es infinito porque los recursos del hombre y de la naturaleza son inagotables; b) que el progreso es imparable de suerte que mejor dejarse llevar y no hacerle frente. c) el progreso nos salvará. Esa ideología anula posibilidad de la esperanza porque está convencido que los recursos

humanos y naturales son infinitos; que nada puede hacer frente a la fuerza de la historia; y que esa fuerza, aunque tenga sus contraindicaciones, por sí misma nos salvará. Podríamos decir que el progreso es la modalidad moderna del gnosticismo que ha perdido de vista el sentido apocalíptico (finitud del tiempo) y escatológico del tiempo (que el final es un don).

## Rehabilitar la esperanza

Volver a plantear a la cultura humana el sentido de la esperanza es invitarla a revisar unos planteamientos de fondo que nos han llevado al callejón sin salida en el que nos encontramos.

Para reanimar la esperanza en nuestro mundo hay que mirar hacia quienes hablan de ella, los cristianos, y preguntarles si ellos la tienen. Recuerdo la reflexión que a este respecto se hacía Teilhard de Chardin: “los cristianos siempre dicen que están vigilantes y en espera del Señor. Pero si fuéramos honestos tendríamos que reconocer que en el fondo ya no esperamos nada”. Es como si se hubieran contagiado de la enfermedad del progreso que más que esperanza es una huida permanente hacia adelante.

No encuentro mejor manera de recuperar el sentido de la esperanza que rastrear las reflexiones de un dominico alemán, Tiemo Peters, autor de unos sencillos y breves comentarios a los evangelios dominicales, titulados “Dios es una palabra hecha tiempo” (Gott ist Zeitwort).

Santo Tomás nos pone en la pista cuando distingue entre el deseo y la actitud de espera propia de la esperanza. Lo que espera el deseo es algo que puede conseguir con sus medios o algo que tiene que ver con lo que necesita. La esperanza, sin embargo, es algo más que respuesta a pre-



guntas que nos hacemos o la satisfacción de necesidades que sentimos. La espera de la esperanza está más en las preguntas que en las respuestas, más en necesidades que aún no tenemos que en las que ahora sentimos. Tiemo lo explica a propósito del diálogo de Jesús con la Samaritana. Hablan del agua y de sed. La Samaritana está pensando en la sed física que ella puede saciar con el agua del pozo; Jesús de otra sed, que sólo él puede satisfacer. Para que haya esperanza hay que avivar esa otra sed.

Habría que preguntarse si los cristianos se han quedado varados en las preguntas que se hace la gente (las del agua del pozo: las del deseo, las del progreso), tratando de darlas con mayor o menor fortuna alguna respuesta amable, en lugar de suscitar nuevas e incómodas preguntas. Algo de esto decía Radcliffe en el Sínodo cuando proponía “ampliar la imaginación a nuevas formas de ser la casa de Dios en la que hay lugar para todos”. No se trata sólo de superar las imágenes recibidas de Dios que, por ejemplo, reducen el deseo de felicidad “a la escenografía de unas bodas celestiales”. Se trata más bien de abrirse a posibilidades que ahora ni barruntamos. Tiemo Peters lo explica comentando a Juan 16,12: “Mucho tengo todavía que deciros, pero ahora no podéis con ello. Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa”. Nos falta mucho por aprender pero también a Dios por decir.

### **Si Dios es revelación, lo que le falta por decir, le falta para ser Dios**

No nos podemos encerrar en lo que de él ya (mal)sabemos o imaginamos. Hay que estar a la espera de lo que aún tiene que decir para conocerle mejor. Otro tanto hay

que decir del ser humano. Hay que estar a la escucha de lo que el Espíritu le diga, y que aún no ha dicho, para hacernos una idea de lo que el ser humano realmente puede y debe hacer. No podemos conformarnos con la tabla de derechos o de deberes establecidos. Vendrán circunstancias y acontecimientos que nos permitirán revisar nuestros códigos, certezas y verdades establecidas.

***“La esperanza es una gran encrucijada entre lo humano y lo divino. Sin ella el ser humano quedará varado en el deseo y Dios no acabará de llegar al hombre.”***

En lo que insiste Tiemo Peters es en la relación entre esos momentos: la Gottesgeschichte afecta a la Menschengeschichte y viceversa. El tiempo –ese espacio que necesita el Espíritu para decir lo que todavía no ha dicho- es pues un factor de verdad, pero esto vale para el hombre, y también para Dios porque “lo que le falta al hombre le falta a Dios”. Para que Dios se despliegue totalmente necesita tiempo, que es un factor humano, es decir, necesita el concurso del hombre por





eso cita oportunamente las palabras de Gregorio Magno “la palabra divina crece con el lector”. Sin lector la palabra, que es Dios, queda a medias.

Lo que nos está diciendo es que si el hombre no se implica en la *Gottesgeschichte* no sólo ésta quedará inconclusa sino que tampoco el hombre superará sus límites actuales y no pasará del deseo a la esperanza, de ahí la reconvención de Malaquías: “volveos a mí y yo me volveré a vosotros, dice Yahvé Sabaot” (MI, 3,7). La teología siempre ha defendido una buena relación entre la naturaleza y la gracia, pero de una forma muy aristocrática como dos clases en jerarquía. En la idea de Peters esa relación es más dialéctica: lo que le falta al hombre por aprender, le falta a Dios por revelar, de ahí que la esperanza no sólo afecte al ser humano sino que también compromete a Dios.

La esperanza es una gran encrucijada entre lo humano y lo divino. Sin ella el ser humano quedará varado en el deseo y Dios no acabará de llegar al hombre. Un gesto de esperanza es el de Santo Tomás cuando dice que el fin propio del hombre es sobrenatural. Es una impertinencia, desde el punto de vista filosófico, porque condena al ser humano, remitido a sus solas fuerzas, a la infelicidad; pero también desde el punto de vista teológico pues empuja a Dios a hacerse cargo de todo ser humano. Quien sale ganando, empero, es el hombre, que puede aspirar a más de lo que dicen sus asesores terrenales, y, también, Dios, que así puede demostrar que su bondad no queda restringida a los de casa.

La esperanza no es pues un deseo (que sólo aspira a cubrir la sed física), ni se puede confundir con las expectativas del

progreso (que siempre son más de lo mismo), ni siquiera con las de las de la utopía (que son asintóticas pues se desplazan conforme avanzamos y por eso nunca se cumplen). La esperanza es un estado de ánimo de apertura a lo venidero que nace en estados de desesperación, es decir, cuando no hay respuestas, ni camino y todo parece perdido. En esos momentos aparece la apuesta por una novedad que adviene.

Lo que hace grande la invocación de la esperanza es que esto no es una mera recomendación moral que se disuelve en un gesto compasivo, sino una apuesta antropológica. En un momento de incertidumbre y, en muchos casos, de desesperación, hablar la esperanza es poner patas arriba el tablero de certezas, estrategias y soluciones que dominan nuestro mundo para decir que caben otras respuestas si el ánimo se abre. San Anselmo hablaba de la esperanza como “*extensio animi ad magna*”, como una apertura del espíritu a novedades posibles que ciertamente no están a merced del ser humano pero que sí le pueden advenir, como un don.

La esperanza “no es monopolio de los cristianos. Es patrimonio de todo ser humano”, dice Felicísimo Martínez, porque su grandeza cabe en el ser humano, pero, para ser verdadera esperanza y no expectativa, tiene que conllevar la confianza de su realización. Una esperanza que no cuenta con la realización de la promesa será, como dice Metz, un cuento con palabras vacías. La única promesa fiable es la divina, la que pide, en el Padrenuestro, que “advenga tu Reino”. La esperanza marca los límites de la razón pero no de la humanidad del hombre pues gracias a ella “aspira a algo mayor que lo que nosotros podemos”, que decía Nietzsche. ▲



# Jubileo y Esperanza

Fr. Jesús Díaz Sariego, OP, Madrid  
Provincial Dominicos de Hispania y Presidente de CONFER

El jubileo es un tiempo especial para renovar la relación con Dios, con el prójimo y con todo lo creado. Tiene, por tanto, una dimensión religiosa. Muestra una experiencia de lo divino y humano que pone en relación. Los años jubilares en algunas culturas antiguas servían para no olvidar a los pobres, perdonar las deudas y liberar a los esclavos. Los judíos, por ejemplo, celebraban en los años jubilares la liberación de su esclavitud en Egipto.

Cardancho, Castilla la Vieja



Este jubileo ordinario del año 2025 ha sido convocado por el Papa Francisco con la bula «*Spes non confundit*», «la esperanza no defrauda», (Rom 5, 5), centrado, por tanto, en la esperanza. El Pontífice pretende con ello ofrecer a los católicos y a todos los hombres y mujeres de bien la virtud de la esperanza. Ante un mundo que vive

profundas fracturas sociales y personales la esperanza emerge como la virtud en la que apoyarnos para reforzar nuestro compromiso con el bien y la armonía personal y social.

En este sentido, se ha de presentar como una oportunidad que tenemos para caer en la cuenta del dolor que nos ace-



cha y oprime reaccionando ante él con la confianza necesaria en su superación, al menos en lo que esté a nuestro alcance. Recomponer lo que está roto es también una tarea humana, no sólo divina. En la responsabilidad que nos corresponde podemos ofrecer mucho bien a nuestro alrededor. Aún más, ante el dolor y el sufrimiento, ante su vacío interno y externo, podemos reaccionar de muchas maneras. Hay una especialmente recordada en los años jubilaes. Aquella que nos ayuda a procurar la presencia de Dios como una promesa que se hace realidad en su perdón y en su misericordia.

Debería presentarse como una oportunidad para mejorar las cosas, las relaciones entre los pueblos, como ocasión privilegiada para ayudarnos personalmente a curar nuestras heridas personales, aquellas que nos impone la vida y aquellas otras que provienen de los demás y de los diferentes contextos en los que vivimos. Experimentar en propia carne el perdón y la misericordia de Dios, ya que la gracia ofrecida en el año jubilar es una oportunidad para avanzar en el bien que todos deseamos. Este bien recibido debemos procurarlo para nosotros mismos y para los demás.

Dios se nos ofrece en su deseo de ser acogido especialmente durante el año jubilar proclamado por la Iglesia.

El Papa Francisco vienen insistiendo una y otra vez en el peligro que tenemos en la Iglesia con el denominado 'clericalismo'. Esto responde a la tentación en la que podemos caer de querer reforzar la estructura eclesial olvidando la conversión a la que siempre nos invita el Evangelio. La Iglesia no es sin más una estructura formada para asegurar unos servicios religiosos. Es, ante todo, una comunidad de seguidores de Jesús. Las estructuras eclesiales en cuanto a su dimensión institucional, necesaria en toda organización humana, necesitan también convertirse todas ellas al Evangelio y no perder nunca la mirada evangélica de Jesús cuando anuncia el Reino de Dios. En este sentido la Iglesia ha de ser apostólica. Tiene como referente la vida y el modo de actuar de los Apóstoles. La predicación apostólica, su modo de realizarse y de vivirse en las primeras comunidades cristianas, ha de ser el referente fundamental de la Iglesia en su conjunto.

Un gran teólogo dominico francés, fr. Yves Congar, OP. distinguía en su reflexión

***“Experimentar en propia carne el perdón y la misericordia de Dios, ya que la gracia ofrecida en el año jubilar es una oportunidad para avanzar en el bien que todos deseamos.”***





Une fille a la grande fenêtre, James MacKeown - Francia

teológica entre la Tradición y las tradiciones. La Tradición, con mayúscula, hace referencia a la Tradición Apostólica recibida y base fundamental de nuestra experiencia de fe. Incluye la verdad de Dios que percibimos en la historia de la salvación y en la SE. Los Concilio Ecuménicos y la aportación de los Santos Padres, a este respecto, son un referente a seguir en la formulación de la Tradición de la fe, tanto en lo que hace referencia a sus razonamientos como a la expresión vivencial de la misma. La Sagrada Escritura y la Tradición son la fuente donde podemos inspirarnos para formular, comprender y vivir la experiencia

cristiana de la fe que el magisterio de la Iglesia custodia y preserva.

Las tradiciones, en cambio, se asemejarían más a lo que también denominamos costumbres que se van introduciendo con el paso del tiempo. Su valor es más relativo y no permanente. Pero, en muchas ocasiones, nos aferramos a las costumbres como si éstas fueran definitivas y eternas. Olvidamos que están sujetas más bien a la legítima evolución de los pueblos y las culturas. Las costumbres, se insiste, siempre son relativas. Nunca absolutas. Valiosas en lo que aportan para un momento histórico dado. Pero no son eternas ni para siempre. Las costumbres no obligan para siempre, aunque sean importantes y necesarias. Por eso están sujetas a cambio y evolución.

Sin duda alguna que las costumbres, cuando están arraigadas en nosotros, nos proporcionan seguridad y estabilidad. Su replanteamiento genera miedos y desconfianza. En algunos casos hasta puede desencadenar actitudes violentas, así expresadas de palabra o con la acción.

La esperanza, esa virtud para el bien de las personas y de los pueblos, nos ayuda a refrescar nuestras costumbres, a revisarlas y actualizarlas, recrearlas y evolucionarlas según las necesidades de cada momento histórico. Hemos de perder el miedo ante los necesarios cambios en cada momento. Por otro lado, la esperanza siempre nos renueva en nuestra relación con Dios frente a las costumbres inamovibles que siempre nos estancan y detienen. Confiemos también, por qué no, en los signos de los tiempos. Un lugar teológico que nos abre siempre a la acción dinámica del Espíritu en cada tiempo. El Evangelio y su transmisión requiere de este dinamismo vital del Espíritu para recrearse en las circunstancias históricas que concurren.



Vidriera, Catedral San Vicente, Saint Malo, Francia

***“... la esperanza siempre nos renueva en nuestra relación con Dios frente a las costumbres inamovibles que siempre nos estancan y detienen.”***

El lenguaje de la promesa es el lenguaje más juvenil que tenemos en la experiencia de la fe. El pueblo de Israel cuando recibe las promesas de Dios se rejuvenece, se pone en camino, se anima a seguir en el peregrinaje de su vida. La promesa alienta la vida. Nos hace más creativos y nos revitaliza. En otras palabras, podríamos decir, el lenguaje de la promesa es el lenguaje de los jóvenes, aunque encuentren dificultades para permanecer fieles y estables a lo prometido. La posible fragilidad ante lo que se recibe o se ofrece como promesa no niega la capacidad de las promesas para renovar la vida y sus compromisos.

Las promesas de Jesús y su proyecto de vida generan en nosotros tal dinamismo vital, el dinamismo de la fe, que nos devuelve esperanza. Nos animan a seguir caminando. Su fortaleza está precisamente en los vínculos, en términos de esperanza, que las promesas de Jesús nos ofrecen. Fomentan y desarrollan nuestra relación con el Señor y con su proyecto de vida. Un proyecto que también hacemos nuestro. A ello se añade la capacidad que tiene Jesús de cautivarnos con su persona y su mensaje. Cuando nos sentimos cautivados por él una fuerza nos arrastra hacia algo mejor.

Por otro lado, el proyecto fundamental de Jesús lo podemos percibir en las Bienaventuranzas. Nuestro compromiso con ellas ha de ser nuestro proyecto de vida. Las Bienaventuranzas nos abren nuevos horizontes de vida. Su vivencia nos hace más jóvenes, en el sentido de permitir situarnos en la vida con una mirada distinta, superadora de nuestras deficiencias y debilidades. Las Bienaventuranzas nos devuelven la dignidad que necesitamos para seguir viviendo. En este sentido nos







hacen 'permanentemente jóvenes'. Nos devuelven la alegría de ser dichosos ante la mirada de Dios. Esto nos anima especialmente en la lucha diaria y en la oportunidad que nos brinda siempre el compromiso con ellas. Las Bienaventuranzas representan también la capacidad que tenemos de cambiar las cosas y las personas. Nos orientan siempre hacia el Reino.

La aportación de la Iglesia y su utilidad para la sociedad en general es una de las preguntas que con frecuencia me hago. ¿Para qué sirve nuestra experiencia de la fe? ¿Logra transformar a las personas y desde ellas la realidad social en la que nos encontramos? ¿Es la Iglesia una institución que puede ayudar a la sociedad en su conjunto a ser mejor?

Son preguntas que inquietan a no pocos creyentes y no creyentes. En el seguimiento evangélico de Jesús experimentamos la fuerza de su amor y de su entrega en la cruz. La cruz se ha convertido para los cristianos de todas las épocas en su gran signo de esperanza. Este signo brota del amor entregado de Jesús por toda la humanidad. El lenguaje de este amor entregado tiene el dinamismo de la esperanza porque es la fuerza que logra cambiar las cosas y las situaciones. Al menos nos ayuda a situarnos ante ellas de otra manera. La cruz, en su fuerza pascual, nos resulta irrenunciable.

Cuando hablamos del amor esperado de Jesús hablamos de los demás, de las relaciones familiares, comunitarias y sociales. El amor nos lleva siempre a la interrelación con aquellos que se aman. Este gesto de Dios en la cruz nos enseña a amar como Dios ama. Una buena lección que ofrecer al mundo. La esperanza se arraiga en el amor desinteresado, a cambio de nada. Esta gratuidad del amor



Descendimiento de la Cruz, Iglesia de Lampaul-Guimiliau, Bretaña

es la que nos permite ser fuertes ante la adversidad. Tiene una fuerza performativa que cambia la realidad. El amor transforma al mundo.

La Iglesia, en la medida en la que viva en su seno el amor entregado de Jesús en la cruz y lo experimente con la fuerza pascual que contiene logrará ser signo de esperanza. Su experiencia de fe se volverá autoridad para muchos de nuestros contemporáneos. No se ha de minusvalorar este esfuerzo. Todo lo contrario. Hemos de procurar la conversión de cada uno, en la comunidad eclesial, para que el amor de Dios entregado en la cruz fructifique en nuestra vida y en nuestros actos. ▀





# Jubileo, un bautismo del Espíritu

Marisol Salcedo, dominica seglar, Madrid  
Grupo de la Renovación



El Señor Jesús es el nuevo y eterno Jubileo. La esperanza constituye el mensaje central del próximo Jubileo. Este es un año especial de gracia, un tiempo de encuentro vivo y personal con el Señor “puerta de salvación”, a quien la Iglesia tiene la misión de anunciar siempre en todas partes y a todos los hombres como “nuestra esperanza”.

El Papa Francisco invita a transformar los signos de los tiempos en signos de esperanza, empezando por la paz en el mundo. En este año los cristianos estamos llamados a ser signos de esperanza para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de penuria. El Año jubilar, dice el Papa, debe llevar la esperanza a los presos, a los enfermos, a los jóvenes, a los migrantes, a las personas mayores y a los pobres.

Pero no podemos ser signos de esperanza para los que sufren en nuestro

mundo solamente, con nuestras fuerzas y nuestras buenas intenciones, sin haber sido revestidos del poder del Espíritu Santo. No podemos cumplir el mandato de Jesús de proclamar la Buena Nueva a toda la creación y de ser sus testigos hasta los confines de la tierra, sin ser revestidos del Poder de lo Alto. Sin este Poder estaremos acometiendo una misión divina con recursos humanos. Necesitamos el Bautismo en el Espíritu Santo.

A este Bautismo en el Espíritu se refiere Jesús cuando, antes de subir a su Pa-





dre, dijo a sus discípulos: No os vayáis de Jerusalén, aguardad la Promesa del Padre, seréis bautizados en el Espíritu Santo. El libro de los Hechos de los Apóstoles, en su comienzo, nos relata que Jesús dirigiéndose a sus discípulos les dice: recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros y seréis mis testigos hasta los confines de la tierra.

En la convocatoria del jubileo, echo en falta una exhortación a todos nosotros los cristianos, para que juntos, con fe e insistencia, pidamos al Padre una efusión del Espíritu Santo, que vivifique y renueve

nuestras vidas, nuestras parroquias, nuestras congregaciones religiosas, nuestros sacerdotes, nuestra jerarquía; una efusión impetuosa que suscite profetas y doctores, testigos y anunciadores, dones y carismas. Sin el Poder del Espíritu Santo no podemos hacer nada, absolutamente nada.

La evangelización es el gran reto de nuestros días y de todos los tiempos. La Iglesia procede de una misión y vive para una misión: anunciar el Evangelio a toda la creación. La Iglesia tiene que dar el paso decisivo de pasar de “una pastoral de mantenimiento” a una “pastoral misionera”



*“La Iglesia necesita al Espíritu Santo antes que ninguna otra cosa, porque sin Espíritu Santo la Iglesia no puede vivir; lo necesita en cada uno de nosotros y en todos conjuntamente, en nosotros que somos Iglesia.”*



y poner en el centro de todas sus preocupaciones la proclamación del Evangelio.

La Iglesia hizo acto de presencia en el mundo el día de Pentecostés. Sus orígenes no están en la iniciativa de los hombres, sino en la acción de Dios en nuestro Señor Jesucristo. Él es realmente el origen de la Iglesia: de Él ha nacido, de Él vive y para Él vive. La Iglesia procede de alguien que ha vencido a la muerte; por eso tiene que volver los ojos hacia el Resucitado, en todo momento y en toda circunstancia feliz o dolorosa de nuestra historia.

En el momento en el que nos encontramos, ya no bastan ni cursos de teología, ni cursillos de Biblia ni estrategias humanas, ni planes pastorales, ni conferencias de

cualquier tipo. *“La Iglesia necesita un perenne Pentecostés - dijo Pablo VI; necesita fuego en los corazones, la Palabra en los labios, la profecía en la mirada”*. La Iglesia necesita al Espíritu Santo antes que ninguna otra cosa, porque sin Espíritu Santo la Iglesia no puede vivir; lo necesita en cada uno de nosotros y en todos conjuntamente, en nosotros que somos Iglesia. Todos necesitamos un Pentecostés personal en nuestra vida. Lo único que el hombre necesita es ser bautizado en el Espíritu, porque sin Él se muere sin remedio.

¿Cómo hablar de Jesús a los hombres si uno mismo no se ha encontrado con Él?. El cristianismo no necesita tanto doctores como testigos, hombres que hayan tenido la experiencia de un encuentro personal con Jesús vivo y resucitado, como Señor y Salvador. El hombre contemporáneo, dijo Pablo VI escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan..., cree más en la experiencia que en la doctrina, en la vida y en los hechos más que en teorías. El padre Cantalamessa dice: *“Solo los enamorados de Jesús lo anuncian con profunda convicción.”*

Vivimos en una cultura que ha rechazado a Dios, que se ha apartado totalmente de Dios, que ha puesto a Dios al margen de la sociedad. Se ha producido la pérdida del sentido de la trascendencia. Millones de cristianos bautizados ya no tienen ninguna relación ni con Dios, ni con la Iglesia. La ausencia de Dios en la cultura ha dejado en el hombre un vacío profundo, que intenta llenar de muchas maneras, con espiritualidades falsas. Vivimos en la cultura del narcisismo, donde el valor supremo es sentirme bien conmigo mismo. Lo impor-



***“La ausencia de Dios en la cultura ha dejado en el hombre un vacío profundo, que intenta llenar de muchas maneras, con espiritualidades falsas.”***



tante es seguir la moda, ser atractivo, sexi, tener dinero, tener poder. Estos son ídolos falsos que esclavizan al hombre y así se llega a la ruptura de los matrimonios, de las familias. Todo esto conduce a vidas rotas, corazones rotos, soledad, adiciones, suicidios, lo que San Juan Pablo II llamaba la cultura de la muerte.

Estamos rodeados de personas jóvenes y mayores que externa y aparentemente están bien pero, que por dentro están llenos de heridas. Los jóvenes de hoy son huérfanos espirituales, no saben de dónde vienen a donde van, ni de qué va la vida. No saben que tienen un Padre que los conoce perfectamente y los ama incondicionalmente.

Es tiempo de decir a estos jóvenes que Jesús no es una figura histórica sino que está vivo y ha resucitado y sigue haciendo en este tiempo presente los mismos prodigios que hacía cuando vivía sobre esta tierra. Que el señor se sigue encontrando con las personas, llena sus vidas de sentido, sana las heridas, libera a los oprimidos, resucita a los que caminan muertos en este mundo.

Yo puedo hablar así porque soy testigo. Hace muchos años, cuando era joven, me encontraba como estos jóvenes de que hablo: sin sentido en mi vida; llena de heridas; cansada de luchar, tratando de encontrar la felicidad que anhelaba mi corazón, sin haber conseguido nada; dialogando con un Dios que parecía que no me escuchaba y que parecía indiferente a las desgracias que en ese tiempo sucedían en mi vida, como por ejemplo, la muerte de mi madre. Tal era mi situación, que llegué a dudar de su existencia y de que fuera bueno. Con frecuencia me preguntaba si merecía la pena vivir.

Así me encontraba, cuando me invita-

ron a asistir a un grupo de la Renovación Carismática y un poco tiempo después, participé en un retiro de Efusión del Espíritu Santo. En ese retiro tuve un encuentro con Cristo vivo y resucitado. Aquél Jesús que murió en una cruz, estaba vivo. Dios le había resucitado y no solo eso, me conocía, desde siempre me había buscado.



Había escuchado mis súplicas y acogido mis lágrimas. Tuve una experiencia tan grande del amor gratuito e incondicional del Señor por mí, que cambió para siempre mi vida. Ese era el amor que yo andaba buscando y no encontraba. En ese momento acepté a Jesús como mi Señor y Salvador y le entregué mi corazón para siempre.

Mi vida ya tenía sentido, por fin se acabó la soledad, mi vacío existencial estaba habitado. Encontré por fin, la plenitud y la felicidad que siempre anhelaba. Han pasado casi 40 años desde ese encuentro y sigo pensando lo mismo y no lo he dudado en ningún momento. Yo, en cualquier circunstancia de la vida, y eso que hay ocasiones en las que toca sufrir y mucho, me digo a mí misma, soy feliz y la razón es que me he encontrado con Cristo y me siento cada día profundamente amada por Él. ▀





# Trabajando Esperanza

Noemí Sanz, Madrid

Madre y empresaria: directora de Affinsa.

El jubileo es un tiempo extraordinario para redescubrir nuestra fe, para salir de la rutina y volver a lo esencial: la relación con Dios, con los demás y con nuestra propia historia. En esta ocasión, el Papa Francisco ha querido poner el foco en la esperanza, y eso me llena de ilusión porque es algo que, personalmente, me toca profundamente. De hecho, llevo tiempo trabajando en un proyecto llamado “Trabajando Esperanza”, donde buscamos que esa esperanza no sea una simple palabra, sino una actitud que impulse cambios reales en la vida de las personas.



Estoy convencida de que la esperanza, esa gran virtud teologal, se puede y se debe trabajar, hoy más que nunca. No podemos conformarnos con esperar pasivamente; necesitamos cultivar la esperanza como un motor activo en nuestras vidas y comunidades. El jubileo del 2025, bajo el lema “Peregrinos de la Esperanza”, es una

oportunidad para recuperar la confianza en que podemos ser testigos de un futuro mejor, no solo para nosotros, sino para toda la humanidad. Así que, más que un evento puntual, deberíamos presentarlo como un proceso en el que todos estamos llamados a volver a confiar, a construir y a dejar atrás el miedo o la desespe-





ranza. Este jubileo debería convocarnos no solo a la reconciliación con Dios, sino también a reconectar con la vida desde una actitud activa, llena de esperanza.

Evangelizar no es solo mostrar con nuestra vida, sino también hablar y explicar. Ambas cosas van de la mano. La vida es un testimonio esencial, pero también es necesario poner en palabras lo que creemos, para que el otro pueda entender, cuestionar y, sobre todo, encontrar respuestas. No se trata solo de hacer visible nuestra fe, sino de invitar a las personas

tido, la evangelización es un diálogo continuo, no una imposición ni un monólogo.

Sobre el tema de cambiar las costumbres de la Iglesia, hay algo muy importante que quiero destacar: cambiar no siempre significa avanzar en línea recta hacia el futuro. A veces, el cambio implica una mirada hacia atrás, hacia nuestros orígenes, hacia ese amor primero que dio sentido a todo lo que somos. A menudo nos olvidamos de que las tradiciones más auténticas nacieron de momentos de gran vitalidad espiritual, y si miramos bien,

**“... el cambio implica una mirada hacia atrás, hacia nuestros orígenes, hacia ese amor primero que dio sentido a todo lo que somos.”**



Pantócrator, San Pedro de Moarves, España

quizás nos demos cuenta de que volver a esas raíces es el verdadero avance.

Dicho esto, habrá tradiciones que debemos mantener, pero no por pura costumbre o por miedo a perderlas, sino porque siguen teniendo un sentido profundo. La clave está en no vivirlas de forma automática, sino en darles vida, en explicarlas y hacer que conecten de nuevo con las personas. Porque una tradición, cuando se explica y se vive de manera auténtica, deja de ser una mera costumbre para convertirse en una fuente de sentido.

a comprender el porqué de nuestra esperanza y nuestra forma de vivir. En ese sen-





Al mismo tiempo, habrá otras tradiciones o costumbres que debamos modificar o dejar atrás, no porque no tengan valor, sino porque tal vez ya no resuenan con el tiempo que vivimos o porque han perdido el sentido que originalmente las hacía necesarias. En todo caso, lo importante no es mantener por mantener, sino discernir lo que realmente nos lleva a vivir el Evangelio hoy, y lo que necesitamos adaptar para seguir siendo fieles a Jesús en nuestro tiempo.

Para dar esperanza a los jóvenes, primero tenemos que escucharles, entender sus dudas y frustraciones, y luego acompañarles desde ahí. Las promesas de Jesús no son palabras vacías, son una invitación a vivir de una manera diferente, más auténtica, más humana. Pero los jóvenes necesitan vernos vivir eso. No basta con hablarles de un proyecto de vida si ellos no ven que en nuestra vida que ese proyecto es real y nos transforma.

Cuando hablamos de lo que Jesús ofrece, también debemos demostrarlo con nuestra vida. No podemos hablar de la belleza del proyecto de Jesús y luego vivir como si arrastráramos los pies, sin energía o sin pasión por la vida. Los jóvenes se dan cuenta de eso enseguida. Si no ven en nosotros esa pasión por la vida que debería caracterizar a quien sigue a Jesús, difícilmente podrán sentirse atraídos por su mensaje. Debemos vivir de forma que lo que decimos sobre el amor, la alegría, la entrega y la esperanza de Jesús se vea en cómo nos enfrentamos a la vida diaria. Esa coherencia entre lo que predicamos y lo que hacemos es lo que realmente puede inspirarles.

En mi proyecto “Trabajando Esperanza”, trabajo mucho en esto: cómo conec-

tar con los jóvenes desde lo que ellos viven y sienten. Jesús les ofrece algo radicalmente distinto a lo que el mundo les propone: un amor incondicional, una comunidad donde pueden ser auténticos, y una misión que vale la pena. Si logramos hacerles ver que seguir a Jesús no es perder la vida, sino encontrarla, entonces les estaremos dando una esperanza real, concreta. Pero primero tenemos que ser testigos nosotros de esa esperanza.

A veces a mí me pasa..., las noticias, los problemas económicos, laborales o incluso familiares, en un ambiente social como el que vivimos, me han hecho perder esa esperanza. Es difícil no sentirnos abrumados cuando todo parece ir cuesta abajo. Y creo que, en esos momentos, el mal se alimenta de la desesperanza. Le gusta tener personas desesperanzadas porque, cuando pierdes la esperanza, pierdes el

**“La esperanza no es un lujo, es una necesidad. Y mantenerla viva no es siempre fácil, pero es una elección que hacemos cada día.”**







impulso para seguir luchando, para creer que las cosas pueden cambiar.

Creo que ahí es donde entra la verdadera lucha. La esperanza no es un lujo, es una necesidad. Y mantenerla viva no es siempre fácil, pero es una elección que hacemos cada día. El mal quiere hacernos sentir que estamos solos, que no hay salida, que nuestros esfuerzos no importan. Pero cuando recuperamos la esperanza, es como si una chispa se encendiera. Esa chispa no solo nos da fuerzas para seguir adelante, sino que también inspira a los que nos rodean.

Esa es la importancia de vivir “Trabajando Esperanza”, es importante mantener viva esa llama principalmente en momentos de crisis. La esperanza no es solo algo que sentimos, es algo que trabajamos. Y esa esperanza no se basa en que todo saldrá perfecto, sino en la certeza de que no estamos solos y que, aunque no veamos el resultado inmediato, estamos participando en algo mucho más grande. Es lo que nos hace levantarnos cada día y seguir adelante, sabiendo que

Dios tiene un plan incluso en medio del caos. ▽



Cristo Resucitado, Susana Polac, San Pedro Mártir, Madrid

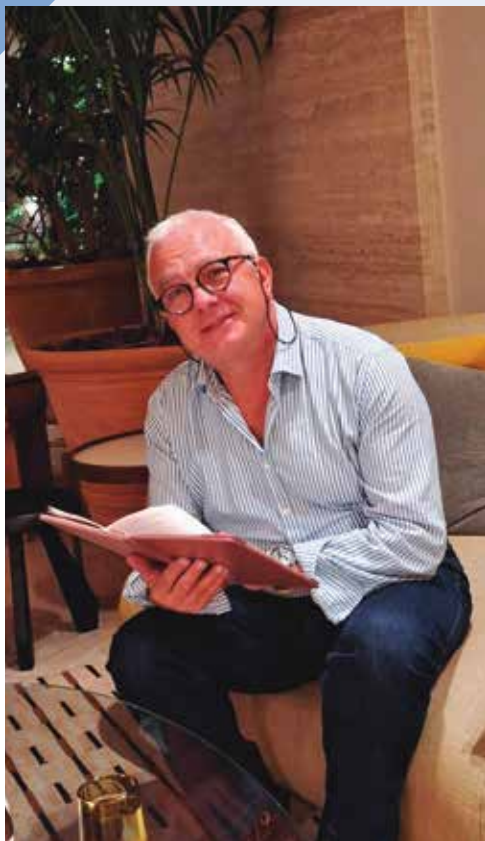




# ¿Qué esperanza junto a las personas sin hogar?

Hno. Juan Antonio Diego Esquivias

Orden Hospitalaria San Juan de Dios (Premio Princesa de Asturias de la Concordia 2015)



## *De cómo un Año Santo puede unirnos más unos a otros*

Agradezco la oportunidad de compartir desde estas páginas de muy amplia difusión, nuestra visión y nuestra experiencia hacia lo que puede suponer un Año Santo a quienes residen en un Albergue para Personas sin Hogar.

Hablar de esperanza, de entusiasmo, de futuro a personas que lo han tirado ya, casi todo, por la borda es complicado y, al mismo tiempo, sencillo.

Escribo esto desde mi experiencia como Superior de la Comunidad de Hermanos de San Juan de Dios que gestionamos el Centro Santa María de la Paz, en Sanchinarro, Madrid, con una capacidad para 100 personas.

Hace no mucho tiempo tuve que viajar a Roma y paseando por sus calles me



sorprendió cómo había una gran cantidad de monumentos tanto civiles como religiosos en completa fase de restauración y/o limpieza. Toda una gran selva de andamios y lonas protectoras. ¡Todo escondido a los ojos del turista del momento... ¡La ciudad se prepara para el Año Santo! afirman rótulos y espacios publicitarios por la calle. Y, todo esto me dio qué pensar. Evidentemente supongo que habrá muchas personas que estén haciendo sus cálculos no tanto del número de obras de misericordia a cumplir sino más bien de las posibles ganancias económicas a la hora de recibir millones de peregrinos/turistas a lo largo del 2025. Pero ¿nos preparamos todos?

¿Cómo combinar todo esto con algunas de las ideas que expone el Papa en la Bula del Jubileo del año 2025?... *“Que el Jubileo sea para todos, ocasión de reavivar la esperanza”.*

***“Hay que empezar por dar calor, no preguntar, acoger y..., sobre todo, tratar de “restaurar” la Dignidad que, como personas, todos tenemos.”***

Para quien ha vivido en la calle y se encuentra acogid@ en un Hogar, hablar de esperanza es, prácticamente, hablar en un “idioma desconocido”. Hay que empezar por dar calor, no preguntar, acoger y..., sobre todo, tratar de “restaurar” la Dignidad que, como personas, todos



tenemos. Una vez dado este paso quizás ya no se hable de esperanza pero sí de gestos concretos de VIDA.

Para mí el sentido, hoy, de convocar un Año Santo podría caminar por estos detalles “transferidos” a todos los creyentes.

En nuestro comedor, junto a un gran icono de San Juan de Dios hemos “tu-

neado” el Evangelio que nos habla de las palabras de Jesús: “*Tuve hambre, estuve preso, desnudo...*” Y todos podemos ver en la pared. “*Estuve roto y me acogiste*” pues aunque estas realidades siguen existiendo no todos las vivimos, sin embargo el “estar rotos” alguna vez, seguro, todos lo hemos vivido y es que a todos nos unen las experiencias más profundas de la vida.

Todos necesitamos calor, hogar, reconocimiento, cariño...para poder “re-cono-

Personalmente me viene muy bien, en distintos momentos, hacer parada, centrarme en el espacio de mi habitación y “hacer orden”. Quitar cosas de un lado, desprenderme de otras, tirar a la basura elementos y, por otro lado, dar luz a cosas que permanecían ocultas o simplemente “traspapeladas”.

Algo parecido hacemos en el Albergue periódicamente. Hacemos unos anuncios de la Campaña “Si no lo usas,



cernos” a nosotros mismos con lo bueno y lo menos bueno de nuestras personas. Una Iglesia Samaritana siempre, a lo largo de nuestra historia, ha sido más creíble que una Iglesia Doctora y Maestra. “*Tener una visión de la vida llena de entusiasmo para compartir con los demás*”.

tíralo”. Se avisa de unos días y horas y cada persona sabe que puede reorganizar su armario y ver qué cosas ha utilizado en el último período de tiempo o no. Qué acumula, y qué cosas podrían servir a otros para, así, compartir también con los demás.

Juntos vemos, además, el orden o no de todo lo que “poseemos” y de esta manera tomamos más conciencia de nuestra realidad que puede ir desde un absoluto desorden asumido como compañero de viaje a un absoluto orden cuadrículado en el que, cada cosa tiene su espacio...

Parar, reflexionar, acudir a la Palabra de Dios con más frecuencia, revisar nuestra Hospitalidad, hacer experiencia personal junto a los Sacramentos, replantearnos la vida, mirar más a nuestro alrededor, construir más el aspecto comunitario, agradecer a Dios todo lo recibido... son motivos suficientes como para necesitar un Año Santo.

La Iglesia a lo largo de su historia es sabia y tiene su propia pedagogía, la de Dios Padre que siempre está cerca de nosotros y que, de vez en cuando, nos recuerda que, también entre nosotros tenemos que ser “MÁS HERMANOS”.

Entre los pocos escritos que conservamos de San Juan de Dios hay una breve frase suya en una Carta a un Bienhechor que dice. *“Vuestros males me afligen y todos vuestros bienes me alegran”*. Para mí es un buen pórtico del Año Santo. Es cierto, también que hay todo un ritual de “Indulgencias y condiciones” para ser perdonados pero no debemos olvidar la gran perdonanza del ejercicio de la Misericordia.

De pronto he podido reconocer en las palabras del Papa Francisco: *“El futuro iluminado por el perdón hace posible que el pasado se lea con otros ojos, más serenos, aunque estén aún surcados por las lágrimas”*, que esto, precisamente esto, es lo que profesionales, Voluntarios y Hermanos hacemos cada día junto a las Personas sin Hogar. Os regalamos esta experiencia porque, seguro, nos unen muchas más cosas que nos separan. Esto es un Año Santo. ▴

*“Todos necesitamos calor, hogar, reconocimiento, cariño... para poder “re-conocernos” a nosotros mismos con lo bueno y lo menos bueno de nuestras personas.”*





# Jubileo, Peregrinación y Esperanza (Meditación)

Fr. Felicísimo Martínez Díez, OP, Madrid

Estamos ya metidos de lleno en la celebración de otro Jubileo. Ninguna celebración debería estar huérfana de alegría. JUBILEO significa eso exactamente: júbilo, alegría, felicidad, satisfacción, meta conseguida... Seguimos celebrando jubileos, pero la felicidad no llega. Vivimos en un mundo abundante en placer y escaso en felicidad, abundante en festejos y escaso en alegría, un mundo “ruidoso y mudo”, que decía el poeta.

Ruidoso por la algarabía que nos rodea, mudo por la ausencia de mensajes... Quizá ahí está la clave o la explicación de tanta celebración jubilar y tan escaso júbilo: confundir la felicidad con el placer. Y ahí está la clave del éxito comercial: el placer vende, aunque sea engañando; la felicidad es menos comercial, precisamente por ser más verdadera. ¡Ojalá nos saliera al encuentro un Jubileo lleno de júbilo, lleno de alegría, lleno de felicidad..., aunque no fuera abundante en placeres!

Rosal silvestre, Castilla la Vieja



El placer no está prohibido. Demasiadas veces ha sido denostado sin más en nombre de una falsa religiosidad. Sólo está reñido con el falso júbilo, con la alegría engaño-

sa, con la felicidad vacía. Por eso es esencial en la vida de las personas no buscar el ideal de la felicidad y la alegría en las fuentes del placer. Alguien escribió con mucho acierto



que el drama fundamental del ser humano no es la falta de placer, sino la falta del sentido. Esta falta de sentido es hoy la causa primero del creciente y alarmante número de suicidios en nuestro mundo.

Los jubileos son como piedras miliarias en la vida de las personas, en la historia de la humanidad. Son como piedras miliarias en esa PEREGRINACION que es la historia de la humanidad. En la vida de las personas recuerdan hechos venturosos: un nacimiento, un encuentro amoroso, un matrimonio, un evento familiar digno de ser recordado y celebrado. En la historia de la humanidad también recuerda hechos venturosos, positivos, pasos modestos o gigantes hacia una mejora de la humanidad, acontecimientos dignos de ser recordados y celebrados. La Iglesia no se cansa de celebrar jubileos relacionados con el nacimiento de Cristo y los orígenes cristianos. Sí, el jubileo invita al recordar, pero también invita a celebrar. Y celebrar significa revivir, vivir de nuevo, actualizar, no permitir que muera el mejor patrimonio que nos va dejando la historia. A eso se lo llama hoy en día en los círculos académicos "mantenerse en una fidelidad creativa".

La vida de las personas y la historia de la humanidad es pura peregrinación. Y toda peregrinación tiene dos caras: una dolorosa y otra esperanzada. Peregrinar es

una conjunción de sufrimientos y alegrías, de cansancios y esperanzas. La parte dolorosa de la peregrinación está hecha de cansancios y ampollas en los pies, de frecuentes desorientaciones y numerosos interrogantes, de desalientos y tentaciones de abandono. La peregrinación requiere mucho temple, mucha fortaleza, mucha constancia, mucha perseverancia, mucha resiliencia. Pero, sobre todo, requiere mucha ESPERANZA.



Ancianos paseando, León, España  
(Imagen: Felicísimo Martínez)

La esperanza es la vertiente luminosa y gozosa de la peregrinación. Cada nueva piedra miliaria, cada nuevo cerro superado, cada nueva etapa concluida... es un motivo de alegría. La esperanza de conquistar la meta definitiva es como el incentivo del caminar. Es capaz de inyectar alegría en el

***“... toda peregrinación tiene dos caras: una dolorosa y otra esperanzada. Peregrinar es una conjunción de sufrimientos y alegrías, de cansancios y esperanzas.”***

cansancio, fe en las incertidumbres, perseverancia contra la tentación de abandono... La esperanza que anima la peregrinación señala el camino hacia el auténtico júbilo, hacia la certera felicidad, hacia la verdadera alegría.

Apunta mucho más allá del placer inmediato. Aleja al peregrino de la tentación del placer inmediato y pasajero. El ejercicio de peregrinar ayuda al peregrino a atinar y fijar la mirada en lo absoluto, en lo único necesario; lo libera de la distracción en que nos tiene envuelto lo accesorio, lo relativo, lo frívolo y banal. Hom- bres y mujeres de nuestro tiempo: ¡cuán necesario se nos ha vuelto aprender a pe-



reginar para atinar con el verdadero júbilo, con la verdadera alegría, con la verdadera felicidad!



El JUBILEO que viene o en el que ya estamos es un JUBILEO CRISTIANO. Es un nuevo jubileo del trascendental acontecimiento que es Jesucristo en la historia de la humanidad. Él es el verdadero JUBILEO. Por eso proclamó Buenas Nuevas y Bienaventuranzas. Fue y sigue siendo alivio para los cansados y agobiados por el peregrinaje de la vida. Para la PEREGRINACIÓN Él es la luz y el camino. Y, sobre todo, Él es la meta, porque en Él la esperanza y en Él la SALVACIÓN. ▲



Baile folclórico en Salta, Argentina



# Esa Esperanza salvadora

Sor Montserrat Castillo, OP,  
Monasterio de Santa Catalina, Alcalá de Henares (Madrid)

Estamos invitados a vivir el Jubileo de la Esperanza, esa que nos llena de alegría y de paz, la esperanza que, en medio de las vicisitudes de la vida, sobrebunda por el sorprendente poder del Espíritu del Señor. Saber esperar es ir alimentando un deseo infinito, que nos trascienda más allá de nuestro pequeño mundo, tan dolorido y tan confuso.

Desde nuestro modo de vida contemplativo y dominicano, vamos ofreciendo al Creador nuestro pequeño mendrugo de pan espiritual, en silencio, tratando de no hacer ruido con las palabras, para que Dios multiplique estas migajas en eternidades salvadoras.

¿Qué significa esperar? Llegamos a este mundo y ya nuestros padres nos estaban esperando. Qué triste debe ser no esperar nada y, sobre todo, no esperar a nadie. Sólo la esperanza que comienza otra vez y que renace en el corazón, es esperanza salvadora. Porque, como centinelas en la noche del mundo, las Monjas Dominicanas, quere-



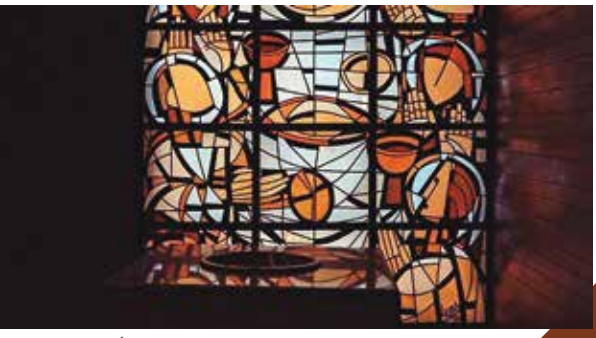
mos escuchar, sorprendernos, creer y amar. Cuando esperamos, vivimos en una tensión gozosa, tan fuerte y de tanta llenura que, a pesar de nuestra pobreza, podemos exclamar: Vivo esperando contra toda esperanza.

En nuestro mundo hay poca esperanza porque vivimos al día, sólo nos importa lo inmediato y lo tangible del hoy, incluso en la vida monástica podemos correr ese peligro.

Hablar de esperanza es también hablar de fidelidad, de la querencia por este Dios amante que, como dice la SE, es fiel hasta la milésima generación. Fiel a sus promesas para nuestra Orden de Predicadores por honor a Santo Domingo y a todos los hombres y mujeres que, a lo largo de estos ocho siglos, nos han precedido, *una tierra*

*y una descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo* (Gén.12).

Por esta esperanza salvadora y fiel, peregrinamos y nos comprometemos con Aquel que es el garante de nuestra Consagración, una Alianza que se acrisola en la participación con los sufrimientos de Cristo Jesús, que gime aguardando la redención de todo nuestro ser. Pensamos que el gran reto para nosotros, los Dominicos, es aunar todas nuestras fuerzas para que la esperanza no se vea derrotada por ningún poder del mundo. Y vivir, con alegría (distinta a la que ofrece



Última Cena de Jose María de Labra, San Pedro Mártir, Madrid

**“En nuestro mundo hay poca esperanza porque vivimos al día, sólo nos importa lo inmediato y lo tangible del hoy...”**



el mundo), las contradicciones y angustias en nuestra andadura, podríamos llamarla alegría crucificada que tiende a la plenitud de Jesucristo.

Porque esta esperanza salvadora brota siempre de la fe, *la garantía de lo que esperamos y el anticipo de las realidades que no se ven*, (Hb 11). Un Jubileo para confiar, para ilusionarnos y, como hermanos de Santo Tomás de Aquino, un Jubileo para alumbrar,



desde nuestra pequeñez, el camino de los hijos de Dios; no para nuestro propio lucimiento y vanagloria, sino para existir como promesas que anhelan la vida eterna.

¿Con qué sentimientos queremos llegar a este Jubileo de la Esperanza?, con la memoria agradecida como una centellita en el centro de esta noche del mundo. Con la necesidad de volver a ser niños y recordando las ilusiones nuevas que hemos ido perdiendo por el camino. La andadura cotidiana nos desestabiliza y contamina, ya es hora de retornar a lo puro y transparente. Que nuestro callado testimonio contempla-



tivo, sepa proclamar al mundo la belleza de nuestra vocación, la grandeza espiritual de una responsabilidad histórica que amamos.

Ojalá que Dios pueda decir de nuestra Orden: *He echado raíces en un pueblo digno de mi santidad* (Eclesiástico, 24).

A lo largo de la vida siempre estamos comenzando. ¿Cómo ser fieles en el momento presente? Lo vamos descubriendo día a día, reconociendo que el agua fresca

de los primeros tiempos es un precioso legado para impulsar con decisión el porvenir. Dicen que, quien no sabe de dónde viene, difícilmente sabrá hacia dónde va. Y nosotras ansiamos mirar la vida dominicana con ojos de profundidad.

A pesar de los pesares, la humanidad sigue siendo un mañana abierto a la esperanza que tiene rostro divino. Y vi la Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén, engalanada como una Novia que espera a su Amado (Apocalipsis, 21). ▀

***“... el gran reto para nosotros, los Dominicanos, es aunar todas nuestras fuerzas para que la esperanza no se vea derrotada por ningún poder del mundo. Y vivir, con alegría, las contradicciones y angustias en nuestra andadura...”***





# Cantores de la esperanza en Macao

Fr. Javier González OP, Macao

La presencia joven actual de 37 frailes dominicos en Macao viviendo en una comunidad es o debe ser un canto de esperanza cristiana para una población mayoritariamente budista que, aunque vive sus propias esperanzas, desconoce la esencia de la esperanza cristiana.

Porque es claro que no todo lo que se espera es objeto de esperanza cristiana. Por ejemplo, los 30 millones de turistas que visitan Macao vienen con la esperanza de gozar de los encantos de este pequeño rincón del mundo; y los muchos aficionados al juego que acuden a sus 36 casinos traen consigo una henchida esperanza de salir de ellos más ricos que entraron... ¿Y quién no espera, por citar otro ejemplo, que el próximo año sea más próspero que el presente? Todos esperamos algo mejor. También nosotros, frailes, tenemos nuestras esperanzas que, aunque buenas, no siempre resultan ser objeto de esperanza cristiana.

¿Cuál es entonces la diferencia y qué hace cristiana nuestra esperanza? Pues que una cosa es esperar algo y otra muy



distinta es esperar en Alguien. Y si ese 'Alguien' es Dios, todo está dicho: esa es la esencia de la esperanza cristiana. "Vuestra fe y esperanza están en Dios" escribía San Pedro a sus cristianos. Más aún, Él mismo es nuestra esperanza. Esta sí que es una esperanza única, jubilosa aún en medio de adversidades, porque no es una espera ansiosa de algo mezclada con el miedo de que no suceda, sino una espera fiable en Alguien que es realidad viviente.



El Jubileo del Año 2025 llega marcado por la esperanza. En su convocación, el Papa Francisco nos pide “elear nuestro corazón a Cristo para convertirnos en cantores de esperanza en un mundo marcado por un exceso de desesperación”. Sí, cantores de una esperanza, dice, que “nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz... Esa es la esperanza que queremos celebrar, acoger y anunciar al mun-

testimonio. Ambas demandan unas actitudes y un género de vida consecuente con nuestra consagración religiosa. Aquí veo yo una “hoja de ruta” para nuestra celebración del año jubilar 2025, un año que ha de ser para nosotros, individual y comunitariamente, de renovación y de agradecimiento.

¿Qué vamos a hacer? Primero, asentar la base de que nuestra esperanza está realmente en Dios; o mejor, que Dios es



Estudiantes dominicos cantando en Macao (Imagen: Javier González)

do entero en el próximo Jubileo”. Sobre cómo hacerlo, él mismo nos da una pista: “Llevando esa esperanza en los gestos y acciones de nuestra vida cotidiana a la sociedad en que vivimos, tan sedienta de esperanza”.

Y nosotros, dominicos en Macao, ¿cómo podemos aplicarnos esto y convertirnos en “cantores de esa esperanza” para estas buenas gentes que nos rodean? Mi respuesta: Con nuestra presencia y

nuestra esperanza. Lo sabremos si su llamada a seguirle y nuestra respuesta a la misma son la única razón de nuestra presencia en Macao como dominicos.

Segundo, adoptar un programa consecuente de acción: Como profetas dominicos, comprometernos a mirar al mundo (la creación, la gente...) con optimismo teológico, es decir, con los ojos generosos de Dios, no con los nuestros humanos, mezquinos. Y como hombres evan-



gólicos, tratar a los demás con el mismo amor y compasión con que Dios nos trata a nosotros. Si la verdadera esperanza tiene que desembocar en compromisos prácticos, en nosotros ha de conllevar una opción radical por la justicia, por la paz y por la vida en nuestra actividad cotidiana.

Y tercero, como predicadores, hijos de Santo Domingo, “predicador de la gracia”, tener una visión carismática del Jubileo 2025 como don de Dios. Con frecuencia oímos hablar de “ganar el jubileo”; pero en realidad el jubileo no se “gana” porque ya está ganado. El Jubileo no es nues-

tro; es de Dios. Ese “año de gracia” que Jesús proclamó encontró su realización en Él: con su nacimiento irrumpió el Reino de Dios en nuestro mundo, y con su muerte y resurrección nos hizo partícipes del mismo. Sí, el Jubileo es don de Dios, ganado por su Hijo en nuestro favor. La gran noticia para nosotros es que Él quiere ahora colgarnos al cuello, a cada uno, la medalla por Él conseguida, para lo cual nos pide sólo una cosa: que, como niños, la aceptemos. El encargo se lo ha delegado a su Iglesia. Ella nos convoca y nos lo recuerda con insistencia en ocasiones especiales como ésta, porque sabe que

*“... la verdadera esperanza tiene que desembocar en compromisos prácticos, en nosotros ha de conllevar una opción radical por la justicia, por la paz y por la vida en nuestra actividad cotidiana.”*



hemos dejado atrás nuestra niñez y ahora el orgullo nos impide aceptar el don de Dios (su indulgencia plenaria) con júbilo y agradecimiento.

No es un sueño entonces decir que esta joven comunidad dominicana en Macao es un canto de esperanza cristiana para esta sociedad que nos contempla. Sí un don del Dios de la esperanza que

quiere darse a conocer a estas gentes por Él tan amadas y que en su gran misericordia nos ha hecho a nosotros sus embajadores. Y eso, “cantores de esperanza” somos para ellas, no con nuestras voces, aunque en Navidad cantemos en sus plazas, sino con nuestra vida misma que se hace canto jubiloso de esperanza al ser Dios mismo nuestra esperanza. ▲



# Nos están destruyendo, nunca odiaremos a nuestros destructores

Fr. Philip So Reh OP, Yangon, Myanmar



Un tío mío, padre de tres hijos, persona muy conocida y respetada en su ciudad, cayó en una gran depresión como resultado de la terrible guerra civil que actualmente está teniendo lugar, y se suicidó la pasada semana. Asistía fielmente a la iglesia, y se le encontraba frecuentemente rezando el rosario en casa, en la iglesia y en frente de la gruta. La noticia de su muerte fue una sorpresa para todos nosotros que nos preguntamos: siendo tan piadoso y bueno, ¿cómo pudo perder la esperanza tan fácilmente?

Religiosa visitando a una familia (Imagen: Philip So)

Si yo quisiera describir la presente situación de Myanmar en una palabra, diría que es un país “sin esperanza”. La situación política va de mal en peor. Las desastrosas recientes lluvias torrenciales han empeorado el sufrimiento del pueblo. Los noticieros de los periódicos están llenos de obituarios. Como en el mundo de los animales salvajes, los más poderosos vic-

timizan a los débiles, y el matarse unos a otros parece formar parte de un juego. Ciudades y villas están incendiadas y bombardeadas, y muchas personas se han desplazado a la jungla. Madres llorando tristemente la muerte de sus jóvenes hijos e hijas muertos en la guerra, mientras los padres están ocupados enterrando sus cuerpos muertos.





Myanmar, un hermoso país en el Suroeste de Asia, ahora es el más peligroso para las visitas. Mirando desde el exterior, especialmente desde los países desarrollados, parece otro mundo. En esta desastrosa situación este “otro mundo”, ¿Cómo dan los cristianos católicos testimonio de “esperanza”? Yo creo que una simple descripción del modo en que realmente ellos

viven su cristianismo en los campos, nos dan una foto clara de cómo ellos viven en el mensaje evangélico de la esperanza.

Quiquiera que visite los asentamientos en los montes de Myanmar se sorprenderá por la visión de pequeñas iglesias de latón que las personas que han huido de sus hogares han construido para reunirse para el culto cristiano. Estas gentes huyeron para



Alumnos antes del almuerzo (Imagen: Philip So)

*“... estos sin-hogares y sin-iglesias desplazados no pierden la esperanza en medio de las dificultades y las asperezas. No solamente su esperanza, su fe cristiana y su amor están más vivas en los asentamientos.”*





Distribución de alimentos (Imagen: Philip So)

salvar sus vidas, y fueron a los montes en busca de refugio. La primera cosa que ordinariamente hicieron fue el levantar unas pobres tiendas que los cobijasen, después levantaron las “tiendas del encuentro”, es decir tiendas-iglesias. Varias iglesias en ciudades y pueblos fueron destruidas por los ataques de la aviación. La mayor parte de los que viven en asentamientos en el bosque no podrán volver nunca a sus hogares porque sus casas fueron incendiadas. Pero estos sin-hogares y sin-iglesias desplazados no pierden la es-



Tienda-iglesia para los desplazados (Imagen: Philip So)

peranza en medio de las dificultades y las asperezas. No solamente su esperanza, su fe cristiana y su amor están más vivas en los asentamientos.

Un obispo de Myanmar, cuyo palacio y catedral fueron ocupados por un grupo de militares armados, y usados como fortalezas, enérgicamente animaba a sus fieles con estas palabras: “Nos están destruyendo pero nunca odiamos a nuestros destructores. Han quemado y destruido nuestras casas, pero nuestra fe y nuestra iglesia jamás nos las podrán robar. Estamos amenazados por los asesinos a morir, pero nunca perdemos la esperanza. No ponemos nuestra confianza y nuestra fe en hombres mortales. Creemos en el Dios viviente. ¿Dónde está la Iglesia? Nuestra Iglesia no está confinada a los edificios y las iglesias. La Iglesia está presente aquí donde nosotros amamos y nos cuidamos. La Iglesia está viva porque nosotros vivimos con esperanza. Si nosotros somos verdaderos cristianos, nadie puede quitarnos la fe, la esperanza y el amor”.

Obreros humanitarios católicos, incluyendo religiosos y sacerdotes, se encuentran entre los más activos voluntarios que mantienen



Clínica móvil en el campo de refugiados (Imagen: Philip So)

encendida la esperanza entre las gentes desplazadas desesperadas, ayudándoles en sus necesidades físicas, psicológicas y espirituales. Una hermana religiosa que está sirviendo a los asentamientos en la zona de guerra decía: “No me importa si tengo que morir en la guerra, pero me duele en el corazón cuando veo a jóvenes y niños asesinados todos los días. Los jóvenes pierden la esperanza. Ellos tienen que vivir”. Casi todos los días, las Hermanas tienen que ir con una “misión móvil” de un campo a otro. Sus medicinas son insuficientes, pero su amor y cuidado hacia las personas es la mejor medicina de esperanza para las personas desesperadas en la jungla.

Son ya más de tres años los que nuestros hermanos y hermanas dominicos asignados en la zona de guerra están sirviendo a las personas en zonas desplazadas. Cuando la gente tuvo que huir para salvar sus vidas, los Dominicos no abandonaron su rebaño, sino que fueron con ellos a la jungla “para sufrir con los que están sufriendo”. Algunos parroquianos con aprecio dijeron que ellos se sentían bien y seguros cuando los sacerdotes y las hermanas se encontraban entre ellos.

Nuestros hermanos y hermanas están no solamente cuidando de las necesidades espirituales de los fieles en sus iglesias de latón. Ellos también dirigen una escuela para centenares de niños que están privados de educación. A veces, las escuelas en los asentamientos son tomadas como punto de mira de los ataques aéreos. Por esta razón, existe un gran peligro en el hecho de abrir una escuela en el monte. Pero ¿qué puedes hacer cuando ves centenares de críos corriendo alrededor y subiéndose a los árboles en el bosque? Lo mejor es agruparlos y enseñarles algo. Gracias para estos hermanos y hermanas nuestras por su fidelidad en los ministerios de predicar y de enseñar como Dominicos.

Mirar la situación de este país con el ojo desnudo, solamente se ve “desesperanza y más desesperanza, todo es desesperanza”. Como mi tío, sería lo mejor para una persona viviendo en este país finalizar su desesperanza. Pero gracias a muchas mujeres y hombres de buen corazón y voluntad, humanitarios trabajadores religiosos la vida es distinta. Ojalá las gentes que están sufriendo en este país sean fortalecidos para poder continuar esperando contra toda esperanza. ▲





# La esperanza nunca defrauda

Fr. Santiago Sáiz OP, Timor Oriental

El no lejano mes de septiembre durante los días de 9 al 11 la nueva nación libre de Timor Oriental se vio agraciada con la visita del Papa Francisco, que a pesar de su ancianidad y delicada salud derrochó energías para acompañar y dar esperanza a este diminuto país cargado de juventud.



**“¡Que haya cercanía a los jóvenes, que son la alegría y la esperanza de la Iglesia y del mundo!”**





El 24 de diciembre del 2024 comenzó el Jubileo Ordinario que la Iglesia Católica convoca. La casi totalidad de la sociedad timorense se pondrá en actitud de peregrinación para unirse a todos los católicos que tengan la fortuna de peregrinar durante el Año Santo del 2025 a Roma, sede de las tumbas de San Pedro y San Pablo apóstoles. La larga distancia y sobre todo la pobreza económica impedirán a la mayoría de los timorenses peregrinar a Roma, pero sí podrán hacerlo a lo alto del monte Ramelau, máxima altura de la isla, para rezar junto a la estatua de la Inmaculada Concepción de María o al Santuario de Nuestra Señora de Aitará en la provincia de Baucau.

Si hay un país que haya experimentado con paciencia lo que es esperar, éste es Timor Oriental. Después de casi 500 años de colonialismo portugués y de 30 años esperando la liberación del yugo de Indonesia, Timor Oriental comenzó su andadura como país libre tan solo hace 22 años. Con una población 1.300.000 personas, en su mayoría menores de 15 años, anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana.

Sin embargo, la realidad de esta nación es que la mayoría de los jóvenes graduados o sin estudios al no encontrar trabajo en el país, se apiñan con impaciencia en las oficinas que preparan los pasaportes para salir del país en busca de una vida mejor en

Australia, Indonesia, Corea del Sur, Portugal e Inglaterra...

Los timorenses conviven en medio de familia numerosas. Aceptan los nuevos hijos e hijas con naturalidad y se ayudan unos a otros para sobrevivir, pero en ocasiones la falta de medios económicos crea problemas de malnutrición y de facilidades para educar a sus hijos.

Esperan con paciencia a que el profesor llegue a dar sus clases, a que el oficinista les prepare sus documentos, a que el párroco, sin demasiado retraso comien-



ce a celebrar la Eucaristía dominical. Pero en ocasiones ya los jóvenes comienzan a perder la paciencia. Si hace unos años no había semáforos en la capital Dili, ahora se irritan y pitan con rapidez cuando el semá-



foro acaba su tiempo en color rojo. La era del internet y el teléfono portátil se ha introducido en sus vidas creando esa actitud de impaciencia e inmediatez en sus vidas.

El Papa Francisco animó a los católicos, que son mayoría en este diminuto país,

a que la fe cristiana formara parte de su cultura y a que no perdieran la esperanza en el futuro. Que el Jubileo sea para la Iglesia de Timor también una ocasión para estimular a los jóvenes, los estudiantes, los novios, las nuevas generaciones. ¡Que haya cercanía a los jóvenes, que son la alegría y la esperanza de la Iglesia y del mundo!

Que no falten signos de esperanza para los emigrantes timorenses, que abandonan su tierra en busca de una vida mejor para ellos y sus familias. Muchos de ellos están ya sufriendo en trabajos peligrosos, sucios y difíciles que los trabajadores de dichas naciones no quieren realizar. Pese a todo, ellos están dispuestos a

sacrificarse para mejorar las condiciones de vida de sus familias. El pueblo timorense espera que el Año del Jubileo sea una invitación a “alegrarse en la esperanza, a ser pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración” (Rm. 12,12).





# El Jubileo 2025: tiempo de esperanza y reflexión

Aída García Revuelta, Colegio Arcas Reales, Valladolid

Resulta difícil advertir cuándo y cómo hemos sido atrapados por un mundo en el que la inmediatez impera, las prisas prevalecen y el aburrimiento se desvanece. No obstante, nuestro conformismo, ya por obligación ya por desidia, ha avivado nuestro automatismo en pos de la pausa y la reflexión. Antiguamente el ser humano tenía todos los sentidos en alerta para sobrevivir, pero cuando la evolución y el desarrollo mejoraron ese estado de amenaza, surgieron los grandes filósofos del mundo clásico cuya base antropológica se asentaba en el pensamiento para cultivar el conocimiento humano. El Jubileo 2025 nos pide ese tiempo de esperanza y reflexión que todos necesitamos para recapacitar sobre acciones, gestos o valores que hemos desatendido.



Aula en Arcas Reales, Valladolid (Imagen: Aida García)

Esa vorágine en la que nos encontramos nos permite realizar multitareas a diario y alejarnos de ese “temido” aburrimiento gracias a las distracciones virtuales, sin embargo, nos aparta de nuestra naturaleza humana. Hemos perdido valores naturales

como el perdón y la admisión de la culpa por ese estrés que nos ha vuelto intolerantes, intransigentes y que muchas cosas nos molesten. Si pensamos en nuestros hijos nos daremos cuenta de que, cuando eran pequeños y les reñíamos o castigábamos, su

frustración se convertía en llanto; pero, tras desahogarse, volvían corriendo a nuestros brazos sin ningún tipo de rencor aun cuando no entendían qué habían hecho mal.

Como docentes, hemos experimentado también esa frustración en nuestros alumnos ante una nota baja, una llamada de atención en clase o una reprimenda ante un mal comportamiento. A pesar de eso, con el tiempo, han sido capaces de reconocer que se equivocaron y en algunos casos, que esa riña fue muy efectiva para su camino vital. Tanto nuestros hijos pequeños como nuestros alumnos nos han hecho entender que el acto del perdón es innato al ser humano o fruto de una reflexión.

A pesar de esto, los adultos nos empeñamos en perdonar “a medias”, es decir: “perdono, pero no olvido”, justificando esta actitud mediante experiencias previas que nos llevan a actuar de esa manera. Pues bien, el olvido y el arrepentimiento son inherentes al perdón, no se da uno sin el otro y así nos lo enseñó Jesús en boca de Isaías (Is 43:25): “Yo soy el

que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados”.

En esta misma línea, se encuentra la incapacidad de asumir nuestra culpa ante un problema, es más, solemos responder con evasivas, eludir una situación comprometida o echar la culpa al otro. De vuelta a la realidad de nuestro alumnado, vemos

la evolución clara de esta condición humana a lo largo de su tránsito por el colegio. En los primeros cursos donde se convive con la inocencia, si no asumes la culpa, tus compañeros te delatarán porque esa honestidad es una regla no escrita en el grupo.

A medida que avanzamos de nivel, se va perdiendo esa ingenuidad y, por ende, la humildad de reconocer un hecho reproducible que trae consecuencias que nadie quiere acatar y que, en muchos casos, se tiende a la sanción colectiva para encontrar al culpable. Y en esa batalla estamos, en hacerles/nos entender que la humildad y honestidad es la base de toda grandeza y donde Dios pone sus ojos, relegando al or-



Santo Domingo con la Virgen, de Susana Polac, Arcas Reales, Valladolid

**“... los adultos nos empeñamos en perdonar “a medias”, es decir: “perdono, pero no olvido...”**



gulloso a la humillación: “Les aseguro que a menos que cambien y se vuelvan como niños, no entrarán en el reino de los cielos.” (Mt 18:3-4).

El perdón completo (perdono y olvido) y el admitir nuestra culpabilidad con los nuestros, nos hace más humanos en un mundo en el que cada día dedicamos más tiempo a la tecnología y menos a nuestros iguales. Para reelaborar nuestro concepto de perdón y de culpa se necesita un tiempo de reflexión y eso pasa por aburrirnos; según la psiquiatra Marian Rojas Estapé “cuando somos capaces de aburrirnos, aparece la contemplación, frenamos y conectamos con nuestra realidad de forma sana.”

Y añade que, “un momento de divagación o aburrimiento puede ser, por ejemplo, mirar por la ventana de un autobús sin pensar en nada o ver a la gente pasar por la calle mientras estás sentado en un banco.” Estas divagaciones mentales nos hacen crear soluciones y mirar en nuestro interior, volver a nuestra inocencia, recapacitar sobre nuestras acciones y recuperar a esa persona que nos ofendió, de una manera completa, sin fisuras.

La iglesia nos ofrece esa pausa, ese tiempo de paz para reflexionar, y el año Jubileo, que estamos a punto de estrenar, es quizá el mejor momento para darnos esa oportunidad a nosotros mismos, ser capaces de perdonar y olvidar, y admitir nuestra culpa. En definitiva, ser peregrinos de la esperanza para poder hacer llegar este

legado a nuestros hijos, a nuestros alumnos y a nuestro círculo más cercano. Seamos humildes, seamos más como Jesús. ▀



Dos pequeñas alumnas en la clase, Arcas Reales, Valladolid (Imagen: Aida García)

**“... el olvido y el arrepentimiento son inherentes al perdón, no se da uno sin el otro...”**





# Jubileo, acción de gracias

Sr. Ma Goretti Nguyen, OP.  
Misioneras de Santo Domingo, Vietnam

La llegada del Jubileo 2025, lo primero que evoca en mí es la alegría y la felicidad auténtica como el profeta Jeremías lo describe en la Biblia: “Entonces se alegrará la doncella en la danza, los mozos y los viejos juntos y cambiaré su duelo en regocijo” (Jeremías 31:13).



Es una gran fiesta donde sólo quedan risas, danzas, música y cantos, cuando la gente puede encontrar nuevamente la alegría después de tanto sufrimiento, desilusión, separación e incomprensión. De algún modo, en la vida comunitaria he experimentado estas emociones: los choques cotidianos nos llevan a practicar el perdón, la reconciliación y la aceptación de la diversidad de cada uno.

Sin embargo, para hacerlo, necesitamos apuntar a un foco común, que es Jesucristo, de donde podemos aprender a amar verdadera y universalmente, superar el ego, y recobrar la fe para abrir a

los hermanos la oportunidad de entrar en nuestra vida para sanarnos y amar. Éste es también mi deseo en el Jubileo: que podamos vivir un año lleno de santa alegría, la fraternidad, la caridad, la justicia, la tolerancia y el perdón, no sólo para mi comunidad sino también para la Iglesia y la sociedad en Vietnam.

Saliendo a la calle, cuando voy a la escuela, al mercado o de apostolado he visto las consecuencias de la pandemia del Covid donde hay más niños huérfanos y me da mucha pena cuando ellos deambulan con los billetes de lotería en sus manos bajo el sol del verano con 40° y la alta humedad



en Saigón para ganarse la vida. Deseo que pronto tengan un hogar donde reciban la mejor atención y educación para evitar abusos de malas personas. Espero que el sistema educativo de nuestro país mejore y se vuelva más civilizado, especialmente para reconocer y vivir “la levadura del Evangelio, la cualidad cristiana del AMOR”.

Una hermana me comparte sobre la situación de su parroquia en el Norte que los obstáculos y amenazas a la práctica de la vida religiosa son muy violentos, mucho más groseros y faltan derechos humanos: las procesiones o la construcción de iglesias y templos son muy difíciles y peligrosas porque el gobierno puede venir en cualquier momento para prohibirlo, ¡Es tan difícil! Por el contrario, los fieles ganan aún más devoción y solidaridad y en lugar del día, por la noche se REÚNEN y ofrecen sus manos para construir y completar los proyectos para la parroquia. Luego le pregunté sobre su deseo y me respondió: “Deseo que la parroquia tenga un lugar de culto digno, la libertad de practicar la religión, que los niños reciban educación catequética y se den clases de Biblia básica para niños y adultos.” (Sor Bona Nguyen OP).

Sobre el Jubileo 2025, el Padre José Ngo Sy Dinh OP, me compartió: “Espero que las actividades religiosas sean más fáciles: lo que más deseo para la Iglesia Vietnamita es presentar a sus compatriotas el rostro de una familia instituida por Dios para todos. En esa familia, las personas se aman y se cuidan unas a otras, y bajo la amorosa providencia de Dios, las personas encuentran paz y confianza.”



Tra Co Church en Mong Cai City,  
Provincia de Quang Ninh, Vietnam

**“Deseo que la parroquia tenga un lugar de culto digno, la libertad de practicar la religión, que los niños reciban educación catequética y se den clases de Biblia básica para niños y adultos.”**

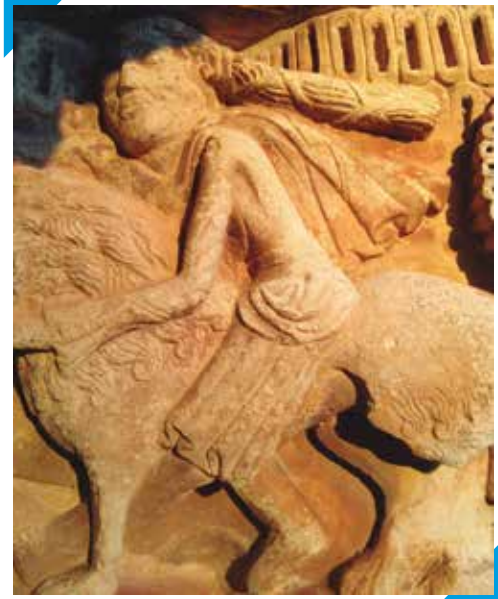


Entonces, gracias a la inspiración del Espíritu Santo, el fuego de la fe en cada una de nuestras almas de alguna manera siempre hacia EL ABSOLUTO.

Recordando este verano, por primera vez tuve la oportunidad de regresar a mi pueblo natal en el Norte, donde mis abuelos y muchos otros compatriotas en 1954 siguieron al Padre Cagigal hacia el Sur para evitar la guerra. Estuve de pie delante de la iglesia original donde los Padres Dominicanos de la Provincia del Santo Rosario lo construyeron y sembraron la semilla de la fe para nuestros antepasados, me sentí emocionada, ilusionada y profundamente agradecida hacia la Provincia del Rosario.



Iglesia de San Pedro Mártir, Madrid



Sansón y el león, Rebolledo de la Torre, Castilla la Vieja

Me acompañaron otras hermanas del Instituto y un padre de vuestra provincia, que nos visitó, y me recordaron la Parábola del Reino del cielo: la semilla sigue creciendo. En el contexto de la migración, nuestros abuelos pudieron expandir la fe en muchas regiones del país hasta en el mundo entero. Así esa semilla crece y da frutos más allá superando el espacio y el tiempo del Evangelio proclamado, y nosotros, los hijos en realidad, lo hemos heredado y también los seguimos sembrando con la esperanza.

Dando las gracias a los Padres y Hermanos Dominicanos de la Provincia del Rosario por el fuego de la fe que habéis encendido en nosotros hace cinco siglos (desde que el Padre Gaspard Santa Cruz pisó nuestra tierra en 1550) y también nos habéis acompañado en la fluctuación de la historia de Vietnam para que la semilla del Evangelio y el fuego de la fe crezcan más y más cada día. ¡Muchas gracias y que Dios os bendiga!



# Jubileo de la Esperanza: mi llamada personal para la renovación de la Iglesia en Filipinas

Sor Marietta Badua, OP, Filipinas  
Religiosas Misioneras de Sto. Domingo

A medida que se acerca el Jubileo de 2025, me encuentro reflexionando sobre su profundo significado. Los jubileos no son simplemente fechas en un calendario; son oportunidades para la gracia y la renovación, una oportunidad para redescubrir la esencia de nuestra fe y la infinita misericordia de Dios. Es una llamada a cada uno de nosotros a acercarnos más a Dios, renovar nuestro compromiso con la santidad y abrirnos al poder transformador de su amor.



Niñas malienses

El tema, **Peregrinos de Esperanza**, resuena profundamente. En un mundo que a menudo carece de esperanza, la Iglesia en Filipinas tiene la oportunidad de reavivar esa luz dentro de nuestras comunidades. Este Jubileo nos insta a vivir con propósito, basados en el amor de Cristo y sus promesas.

## Una crisis de fe y mi camino hacia la esperanza

Nuestra Iglesia hoy se enfrenta a importantes desafíos. En Filipinas, donde la fe formaba parte vital de la vida de muchos filipinos, y alguna vez estuvo entretejido en el tejido de la sociedad, ahora comien-





zan a surgir grietas. La secularización, los cambios sociales y, lamentablemente, los escándalos dentro de la Iglesia han sacudido la confianza de la gente. Para algunos, la fe se ha convertido más en una tradición cultural que en una convicción personal, lo que hace que muchos se sientan espiritualmente desconectados.

El Jubileo ofrece una invitación personal a ir más allá de la rutina y redescubrir la profundidad de la fe. Me desafía a mí, y a todos nosotros, a buscar un encuentro verdadero y transformador con Cristo. Este año es una oportunidad para dejar que el amor de Dios nos renueve y abrir nuestros corazones a Su sanación y guía.

### **La tradición dominicana en Filipinas: nuestro papel único**

La Orden Dominicana ha influido durante mucho tiempo en el panorama espiritual y educativo de Filipinas, dando forma a la fe de su gente a través del establecimiento de escuelas, parroquias y otros ministerios. Este legado de servicio, educación y divulgación no es solo un artefacto histórico; es una tradición viva que nos sigue guiando hoy en día. Arraigados en los pilares dominicanos de la oración,

el estudio, la comunidad y la predicación, estamos equipados para fomentar la renovación espiritual. El Evangelio no está destinado solo a ser reflexionado, sino vivido activamente en nuestra vida cotidiana, llevando esperanza y luz al mundo.

Para mí, ser Peregrino de la Esperanza significa más que contemplación; significa vivir activamente una vida de servicio. A través de la educación, el ministerio parroquial y el trabajo de justicia social, la familia dominicana puede inspirar un renacimiento espiritual en Filipinas. Estamos llamados a ser defensores de los marginados, constructores de paz y testigos vivos de la misericordia y la justicia de Cristo. Nuestra rica tradición de predicación y servicio nos posiciona de manera única para guiar a la Iglesia en Filipinas hacia un futuro en el que la fe, la comunidad y la acción se cruzan de manera transformadora. Esta misión es mi llamada y le da sentido a mi vida.

### **Sirviendo al pueblo filipino en sus necesidades únicas**

Las necesidades de nuestros hermanos y hermanas filipinos están cerca de mi corazón. La pobreza, la desigualdad, los

*“... enfrentar nuestras propias crisis de fe, dejar que el Evangelio nos transforme y ayudar a construir un mundo justo, compasivo y lleno de esperanza.”*





desastres naturales y la pandemia de COVID-19 han puesto de relieve los desafíos diarios que enfrentan muchas personas. Esta llamada a la justicia y a la sanación es profundamente personal. Los programas que sirven a los hambrientos, educan a las comunidades marginadas y protegen nuestros recursos naturales no son meros actos de caridad; son pasos hacia la restauración de la dignidad y la construcción de una sociedad que refleje el amor de Dios. A través de estos esfuerzos, espero que la familia dominicana y la Iglesia puedan servir como un faro de esperanza, guiando a los filipinos a experimentar la misericordia y el amor de Dios de primera mano.

Es muy significativo formar parte a la **“sinfonía de oración”**, a que nos llama el Santo Padre para prepararnos al gran acontecimiento. La oración no es un acto solitario, sino una fuerza que nos empodera para abrazar nuestra misión con valentía y compasión. Para la familia dominicana, esto es un recordatorio de que todo nuestro trabajo debe fluir de una relación profunda y continua con Dios. Responder a esta llamada a la oración me inspira a salir de mi zona de confort y volver a comprometerme a servir a los demás con un corazón compasivo. La oración es la base de nuestro trabajo, nos da el coraje para enfrentar los desafíos que tenemos por delante.

Estamos llamados a enfrentar nuestras propias crisis de fe, dejar que el Evangelio nos transforme y ayudar a construir un mundo justo, compasivo y lleno de esperanza. Es una oportunidad extraordinaria para nosotros, como Iglesia y como individuos, de vivir nuestra identidad como pueblo peregrino, **caminando juntos en la esperanza, fortalecidos por la fe y anclados en el amor.**



Como hermana dominica, este jubileo me invita a caminar junto con los fieles en esta peregrinación. Mi oración es que cada uno de nosotros abrace el viaje, encarnando la esperanza de Cristo e inspirando a otros a vivir vidas de fe, servicio y misericordia. Que este Jubileo sea un tiempo de renovación para todos los filipinos, respondiendo a la llamada a convertirnos en verdaderos peregrinos de esperanza. ▲



# ¡El Jubileo de la Esperanza

## ¿Qué es eso?

Fr. Pruden García OP, Taiwán



Ayuda humanitaria para Birmania  
(Imagen: Pruden García)

Así que, como soy de los que no se quedan con la duda, decidí hacer una pequeña encuesta casera entre conocidos de diferentes edades para ver qué sabían sobre el tema. Mi sorpresa fue grande cuando descubrí que la mayoría de ellos no tenía ni idea de qué eran los jubileos.

Cuando el editor de la revista me pidió que escribiera un artículo sobre el Jubileo de la Esperanza desde la perspectiva de la Iglesia en Taiwán, no les voy a mentir... ¡se me erizó la piel y me temblaron las canillas! Y, por un momento, casi rechazo la propuesta. La realidad es que llevo 25 años trabajando como misionero en Taiwán, pero, honestamente, no recuerdo ninguna celebración especial de jubileos pasados.

Cuando les preguntaba, la respuesta siempre era la misma: “¿El Jubileo de la Esperanza? ¿Eso qué es?”

¡Eso me dejó bastante desconcertado! Seguí indagando y contacté con las altas esferas de la iglesia local y con algunos miembros veteranos del clero para hacer una pregunta crucial: “¿Por qué casi nadie en Taiwán conoce o celebra los jubileos?” Respuestas: “¡Los jubileos son cosas de Roma!”. Aquí, en el lejano oriente, nos limi-







Laicos compartiendo su experiencia de Dios (Imagen: Pruden García)

tamos a abrir las puertas santas y a las indulgencias plenarias. Además, me ofrecieron varias razones por las que los jubileos no generaban tanto entusiasmo:

- ¡Los jubileos son cada mucho tiempo! No es como si pasaran cada año...
- La gente está demasiado ocupada trabajando y ganándose la vida como para estar pensando en este tipo de celebraciones.
- El número reducido de católicos en la isla no ayuda en la difusión y activación de tales eventos.
- Y lo más importante, el clero local no ha insistido en la importancia de los años jubilaes ni en los beneficios espirituales que traen consigo.

A pesar de este panorama tan desolador, las autoridades eclesíásticas me aseguran que el Jubileo de la Esperanza de 2025 se va a celebrar como nunca antes. ¡Esta vez será diferente! Y no solo entre los católicos, sino también entre los no creyentes, para que todos los interesados se sumen al espíritu de la esperanza y formen parte de la comunidad cristiana con confianza y alegría.

¿Qué significa esto? ¡Pues que se viene un calendario lleno de celebraciones y actividades emocionantes! El objetivo no es solo fortalecer el aspecto espiritual de los fieles, sino también llegar al ámbito social, cultural y educativo. Para conseguirlo, las autoridades eclesíásticas han propuesto algunas ideas para que se celebre de una manera significativa:





Competición bíblica diócesis de Kaohsiung (Imagen: Pruden García)

- **Asistir a las misas jubilares:** Serán momentos especiales de oración por la paz y la esperanza en el mundo, especial incidencia en la gente de Taiwán, pues vivimos sumergidos en constantes amenazas de invasión por parte de China.
- **Participar en retiros espirituales:** Una excelente oportunidad para desconectar del estrés diario y buscar un mayor crecimiento espiritual. Además, los participantes podrán reflexionar sobre cómo mantener o incrementar la esperanza en medio de las dificultades de la vida.

*“... el Jubileo de la Esperanza nos invita a mirar al futuro con confianza, a fortalecer nuestra fe y a actuar con compasión en un mundo lleno de desesperanza.”*



Encuentro con jóvenes aborígenes en las montañas de Pingtung (Imagen: Pruden García)

- **Organizar peregrinaciones a los lugares más representativos de la fe católica o a los santuarios locales:**

Las peregrinaciones permiten renovar el espíritu cristiano, fortalecer la fe y profundizar en nuestra relación con Dios.

- **Promover la solidaridad y la compasión:**

Es el momento perfecto para poner en práctica el amor cristiano a través de la solidaridad y el servicio a los demás. Durante el 2025, se iniciarán proyectos de voluntariado para llevar esperanza real a los más necesitados: visitas a hogares de ancianos, ayuda a personas sin hogar, y actividades de apoyo a inmigrantes y personas marginadas.



Competición bíblica diócesis de Kaohsiung  
(Imagen: Pruden García)

- **Buscar el perdón y la reconciliación:**

Se animará a todos los fieles a confesarse con frecuencia, no solo para recibir el perdón de Dios, sino también como paso efectivo hacia la reconciliación con los otros. El jubileo nos invita a sanar nuestras relaciones rotas, a dejar atrás los rencores y a construir una comunidad basada en el amor y el respeto mutuo.

En conclusión, el Jubileo de la Esperanza nos invita a mirar al futuro con confianza, a fortalecer nuestra fe y a actuar con compasión en un mundo lleno de desesperanza. Es una ocasión única para cambiar el corazón, para mirar con nuevos ojos a nuestros hermanos y, sobre todo, para recordar que Dios camina con nosotros en cada momento de nuestra vida.

En Taiwán, esta esperanza se ha encarnado en los ideales de democracia, justicia, libertad y respeto por los derechos humanos. Y aún sigue creciendo en el deseo profundo de vivir en paz y encontrar vías para la reconciliación con nuestros vecinos. ▽



Adoración del Santísimo Sacramento en las montañas de Taitung (Imagen: Pruden García)



# PROYECTO COOPERACIÓN

# Emergencia Valencia

La Fundación Anunciata Solidaria es una ONG sin fines de lucro que nace en el año 2017 por la necesidad de gestionar y apoyar la misión que realizan las Hermanas Dominicas de la Anunciata con comunida-

des de África, América y Asia. Esta misión que comenzó en el año 1856, tiene como objetivo central atender las necesidades urgentes de localidades afectadas por la pobreza, marginación social, aislamiento y





precariedad mediante implementación de programas y centros educativos, sociales y de salud.

Su forma de trabajar está basada en los ejes que han sentado las bases del espíritu misionero dominicano a lo largo de estos años.

Y aunque la mayoría de sus actividades se desarrollan en los tres continentes citados, las enormes pérdidas humanas y materiales causadas por las recientes inun-

daciones en la Comunidad Valenciana ha impulsado a la Fundación a abrir un fondo de emergencia, cuya recaudación se destinará íntegramente a ayudar a las familias afectadas y a que los niños puedan volver a los colegios.

Amanecer quiere aportar su granito de arena colaborando y poniéndose al lado de las hermanas de la Anunciata, apoyándolas en las necesidades de los niños con dificultades para asistir a los colegios. ▀



**Cuenta para aportaciones en la siguiente página**



## CONTACTO

Suscripciones, preguntas y sugerencias

[amanecerdominicos@gmail.com](mailto:amanecerdominicos@gmail.com)



COLABORACIÓN ECONÓMICA

Titular: PROVINCIA SANTO ROSARIO

**ES90 2100 9253 1622 0028 3842**

Concepto: EMERGENCIA VALENCIA



Adoración de los Reyes,  
Roda de Isábena, Huesca